UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS

Facultad de Psicología

Carrera de Psicología

**Representaciones mentales de paternidad en parejas
primerizas durante el embarazo**

TESIS

Para optar el título profesional de Licenciado en Psicología

AUTOR :

Silvana Saroli Aranibar (0000-0002-4010-9006)

ASESOR :

Karla Mercedes Rodríguez Borjas (0000-0001-7369-3766)

Lima, 21 de setiembre de 2018

Resumen

La presente investigación busca describir las representaciones mentales de paternidad en parejas primerizas durante el embarazo. Se trabajó mediante la metodología cualitativa con un diseño fenomenológico con 4 parejas casadas heterosexuales entre 28 y 38 años que tuvieran entre 3 y 8 meses de embarazo del primer hijo. El instrumento utilizado fue una entrevista individual semi-estructurada con la que se pudo recoger la información. Los resultados mostraron que para los participantes la construcción de las representaciones mentales de paternidad suceden en un espacio mental, dado que aún no ha nacido el bebé, no han vivido la experiencia en sí misma, por lo que se trata de una representación en construcción. Es así que dentro del discurso emergen tres grandes ejes tanto para hombres como para las mujeres, donde el hablar de paternidad evoca la historia de la paternidad y de la pareja, la cual incluye la planificación. Además, forma parte de sus representaciones el significado que adquiere ese primer hijo y el significado del embarazo desde la visión de ellos y la visión de ellas. Finalmente, las representaciones mentales incluyen los roles que los hombres creen que deben asumir como futuros padres y los roles que las mujeres creen que sus esposos deberían asumir como futuros padres.

Palabras clave: Castigo físico, actitud, padres primerizos, maltrato infantil, correctivos.

Abstract

The present investigation seeks to describe the mental representations of paternity in first couples during pregnancy. We worked using a qualitative methodology with a phenomenological design with 4 heterosexual married couples between 28 and 38 years old that had between 3 and 8 months of pregnancy of their first child. The instrument used was a semi-structured individual interview with which the information could be collected. The results showed that for the participants the construction of the mental representations of paternity happen in a mental space, since the baby has not been born yet, they have not lived the experience in itself, so it is a representation under construction. Thus, within the discourse, three main axes emerge for both men and women, where speaking of paternity evokes the history of paternity and of the couple, which includes planning. In addition, the meaning that this first child acquires and the meaning of pregnancy from the vision of men and women. Finally, mental representations include the roles that men believe they should assume as future fathers and the roles that women believe their husbands should assume as future fathers.

Keywords: Physical punishment, attitude, new parents, child abuse, corrective.

Tabla de contenidos

Tabla de contenidos	4
Índice de figuras.....	5
Capítulo 1. Introducción	6
Representaciones mentales	7
Género.....	9
Paternidad	13
Capítulo 2. Método	22
Contexto.....	23
Participantes.....	25
Técnica de Recolección de Datos	26
Procedimiento	28
Análisis de la Información.....	29
Capítulo 3: Resultados y Discusión	31
Eje 1: Historia	32
Tema : Historia de la paternidad.....	32
Tema: Historia de la pareja	36
Eje 2: Significado.....	41
Tema: Significado de hijo.....	41
Tema: Significado de embarazo.....	45
Eje 3: Roles a futuro como padres	49
Capítulo 4. Conclusión.....	58
Referencias.....	63
Anexos	74

Índice de figuras

<i>Figura 1.</i> Relación entre las categorías construidas a partir de los elementos actitudinales encontrados hacia el empleo del castigo físico.	32
---	----

Capítulo 1. Introducción

En los últimos años han empezado a aparecer en nuestra sociedad signos de una cultura que le exige más presencia al padre en la crianza de los hijos desde el proceso de gestación (Fuller, 2000). Algunos signos son, las escuelas para padres, los simuladores de dolores de parto para ellos, simuladores de movimiento del bebé para vivir la experiencia, clases prenatales, donde se motiva y comparte con los padres la importancia de acompañar y asistir a la madre durante el proceso de parto, generando mayor deseo de estar con la pareja en ese momento (Arango, Lopez y Villamil, 2014). Estos elementos surgen de un mayor interés en los padres por encontrarse aún más cerca al proceso de embarazo y más involucrados en la crianza de sus hijos. Este interés e involucramiento con el hijo por nacer, alcanza el punto de causar el síndrome de Couvade, el cual consiste en la manifestación de síntomas del embarazo y parto en el padre. El querer involucrarse llega incluso a que actualmente, en ciertos países como Suecia, se den licencias de paternidad de 16 meses divididos entre ambos padres, donde el hombre tiene la obligación de tomarse, por lo menos, dos de ellos.

La aparición de las licencias de paternidad, y los demás elementos mencionados anteriormente, puede deberse a los cambios históricos y sociales, que han generado que tanto la masculinidad como la paternidad se vean obligadas a variar. Por ejemplo, el notable crecimiento de la tasa de actividad femenina dentro del ámbito laboral, ha ido en aumento de un 35% en 1970 a un 64.8% en el 2012 (Mintra, 2008; 2014). Aunque el porcentaje de actividad masculina es mayor, estas estadísticas generan un cambio en la dinámica familiar, pues la madre se convierte también en proveedora económica. Esto lleva a que se genere otro cambio, que es la división de responsabilidades domésticas entre ambos padres (Agirre, 2016; Nieri, 2017; Puyana y Mosquera, 2005). Estos cambios nos hacen ver que cada vez más las mujeres buscan entrar al ámbito laboral y buscar el apoyo de la pareja hombre en el ámbito del hogar y familiar. Incluso hay mujeres que prefieren postergar la maternidad o deciden nunca tener hijos.

Estos cambios sociales influyen en el modo de concebir, pensar y ejercer la paternidad, la cual es entendida como la cualidad de ser padre, y padre es aquel hombre que ha engendrado a otro ser

humano (Real Academia Española, 2014; Tanfer, 1997). Estos cambios, también generan variaciones en la construcción de la paternidad, la cual dependerá del modo en cómo cada hombre se valora, actúa, piensa y cómo considera las relaciones con los demás. Es así, que resulta relevante entenderla desde el concepto de relaciones de género, entendido como una elaboración sociocultural que crea un estándar de normalización, sobre lo masculino y femenino a partir de diferencias corporales (Butler, 2004; De Keijzer, 2000; Salguero, 2008). Esta construcción se da en todos los individuos, incluyendo hombres y mujeres, quienes a través de su individualidad y singularidad tienen su propia construcción acerca de la paternidad, creando así variaciones en las representaciones mentales de paternidad entre persona y persona. Debido a esto, tanto madres como padres primerizos, construirán desde su propia subjetividad su propia representación mental acerca de lo que es la paternidad.

Representaciones mentales

Las representaciones mentales son modelos que cada persona establece sobre la realidad en la que vivimos y del funcionamiento social, donde elementos internos y externos permiten darle sentido a algo real mientras no está, logrando otorgarle un significado al entorno (Delval, 2007; Laplanche y Pontalis, 1996). Ellas constituyen la base del aparato psíquico y es una de las principales capacidades que poseen los seres humanos porque sirven de base para la acción, anticipación y adaptación, permitiendo organizar el conocimiento y darle un mayor sentido (Castellaros, 2011; Delval, 2007).

Existen diversos enfoques para entender las representaciones mentales. Castellaros (2011), realiza una recopilación en donde menciona que existe el enfoque tradicional donde el mundo se representa conscientemente. Mientras tanto, el conductismo, propuso sustituir la conciencia por la conducta como objeto de estudio para alcanzar un conocimiento objetivo. Sin embargo, para fines de esta investigación, no se utilizará ni el enfoque tradicional, ni el conductual.

La investigación se basará en el enfoque mencionado por Delval (2007). Él menciona, tal y como se mencionó antes, que las representaciones mentales son modelos que las personas crean sobre el entorno, influyendo elementos internos y externos que permiten darle un significado al mismo. Este autor señala que las representaciones mentales incluyen las dimensiones emocionales, sociales y culturales, las cuales se van formando de manera personal, y por ende, difieren unas con

otras. Sin embargo, se forman con la ayuda de otros, basándose en un conocimiento acumulado por generaciones anteriores. Por tanto, es una labor psicológica, que se realiza en un ámbito social (Delval, 2007; Marcos, 2010).

Esto quiere decir que las representaciones se van construyendo a lo largo de la vida y una vez formadas, pueden aun modificarse, combinando distintos elementos de los que cada uno dispone de acuerdo con las necesidades del momento, así como pueden ir modificándose en relación a la época, el contexto social, la situación, el género, etc. (Delval, 2007).

Delval (2007) menciona que éste concepto busca organizar y darle un significado al cómo funciona la sociedad, pero también a lo que se debe hacer en distintas situaciones. Él mismo sostiene que es debido a las representaciones mentales que podemos entender las relaciones con los otros, las normas que regulan esas relaciones, la conducta adecuada e inadecuada de cada circunstancia social, etc. Asimismo, sugiere que son de carácter unitario, es decir, que las representaciones mentales de paternidad que puede tener un hombre pueden diferir o no de las que tiene una mujer, y esto se da debido a las relaciones de género, sus distintas historias, experiencias, formas de crianza y en general los distintos modos de ver el mundo (Delval, 2007).

Fuera de la definición de representaciones mentales en sí misma, Freud agrega, desde una perspectiva psicoanalítica, en Laplanche y Pontalis (1993) que las representaciones mentales tienen dos niveles. Las “representaciones de palabra” y las “representaciones de cosa”. Estos términos se diferencian en que la representación de cosa es fundamentalmente visual que deriva de la cosa, es decir es lo más inmediato que le puede venir a la cabeza a una persona, mientras que la representación palabra es fundamentalmente acústica, que deriva de la palabra. Esto quiere decir, que para llegar a la palabra, ha tenido antes que pasar por un proceso consciente. Se diferencian además en que las representaciones de cosa, son caracterizadas por el sistema inconsciente y se vinculan con la “alucinación primitiva”. Es importante señalar, que Freud, distinguía la representación cosa como correspondiente al sistema inconsciente, mientras que la representación palabra es caracterizada por el sistema consciente. Por ende, se entiende que las representaciones de palabra vinculan la verbalización con la toma de conciencia.

Laplanche y Pontalis (1993) señalan lo siguiente:

“La representación consciente engloba la representación de cosa más la representación de palabra correspondiente, mientras que la representación inconsciente es la representación de cosa sola”. (p.370)

Esto quiere decir que al hablar de la representación palabra se estaría hablando desde un plano preconsciente-consciente, pues para la verbalización, es decir mediante la palabra, es necesario pasar por una toma de conciencia, mientras que la representación cosa abarcaría únicamente un plano inconsciente.

Para esta investigación se trabajará específicamente con un solo nivel de las representaciones; la representación palabra. Se trabajará con esta parte de las representaciones ya que la representación palabra viene a ser la parte verbalizada del discurso dado por las personas acerca de las representaciones mentales. Para esta investigación en particular, sería la verbalización de lo que son las representaciones mentales de paternidad. La representación palabra por lo tanto es el contenido más inmediato al que puede acercarse la investigadora. Trabajar con ella, nos lleva a contenidos que se pueden reportar directamente, pues son aspectos verbalizados que para ello deben antes pasar por una toma de conciencia, entonces la representación palabra abarca contenidos manifiestos. De esta forma, se podrá manejar la información de manera organizada en un discurso que permitirá llegar al objetivo de la investigación.

Género

En primer lugar, resulta importante diferenciar el sexo del género. Stoller (1968) estaba interesado en trabajar estudiando transexuales, es decir, personas que no se identificaban con su sexo de nacimiento. Es ahí donde comienza a estudiar los trastornos de la identidad sexual, examinando casos de perversiones sexuales y de transexualismo. Con este estudio, propone el concepto de “identidad de género” diferenciando los conceptos de sexo y género. Él menciona que el sexo vendría a ser la diferenciación entre hombres y mujeres en relación a características sexuales fisiológicas, mientras que el género sería el significado que se le atribuye a dicha diferencia, el cual deriva de construcciones sociales, culturales e históricas. Entonces, las diferencias entre hombres y mujeres no se debían solamente a las diferencias en cuanto al sexo biológico, sino también a los significados que se le atribuyen a cada sexo biológico. El género es entonces la construcción social que impone normas que se aprenden, basadas en lo que se espera de las personas (Alatorre y Luna, 2000; Butler, 2004). Dado que nos encontramos en una sociedad

patriarcal y machista, el género en el Perú se presenta bajo una estructura jerárquica donde los hombres subordinan a las mujeres. Las desigualdades entre hombres y mujeres se dan en el ámbito personal, económico, político y social (Soto, 2013).

La concepción social del género tiene como producto sociocultural la masculinidad y la feminidad (García-Leiva, 2005). Es así, que el género supone de dos partes, donde no se podría hablar de masculinidad sin femineidad (Connell R. , 2006). Sucede así debido a que desde que las personas nacemos bajo un sexo, mujer u hombre, la sociedad nos ordena bajo un sistema dicotómico, femenino-masculino, englobados en el concepto de género con sus diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres, las cuales no se dan por la diferencia sexual, sino por los atributos que se le asignan a cada género (Schongut, 2012). Esto quiere decir que si no existiera una diferencia a nivel social entre nacer mujer o nacer hombre, no existiría ni lo femenino ni lo masculino. Estos términos resultan inseparables y complementarios (Hardy y Jiménez, 2001), debido a que la diferenciación sexual genera una división de las actividades y actitudes para cada sexo como un sistema de categorías homólogas en oposición: arriba/abajo, derecha/izquierda, público/privado, etc. (Schongut, 2012). Sin embargo, ésta es una concepción antigua. En la actualidad, hay personas que no se sienten parte ni del género masculino y ni del femenino, por lo que ya no son las únicas propuestas, sino que se amplía a otras como el género andrógino e indiferenciados (Spence, Helmreich y Stapp, 1974, en García-Leiva, 2005). Al nacer, siendo hombre o mujer, uno va construyendo su identidad de género, la cual es una clasificación subjetiva, es decir, personal que involucra sentimientos y pensamientos que tiene esa persona hacia una categoría de género y con la cual se identifica (García-Leiva, 2005). Es decir, si la persona siendo hombre o mujer se identifica en el género femenino o masculino. Esta misma autora menciona que si bien este es un proceso individual, se vincula con los roles de género, los cuales están dictaminados por la sociedad y que determina ciertas tareas y actividades designadas como parte de un rol femenino y otras como parte del masculino. Pero, actualmente también podemos encontrar matices de eso, pudiendo ver a una misma persona cumpliendo un rol femenino y en otro ámbito de su vida un rol considerado masculino. Entonces, la identidad vendría a formar parte de un proceso individual, mientras que los roles de género son construcciones culturales.

La construcción del género inicia cuando los padres planifican la concepción de un hijo y durante el periodo de embarazo, los padres comienzan a fantasear respecto a cómo se imaginan a su hijo,

así como sobre su sexo, proyectando sobre su hijo sus propias concepciones de género (Hardy y Jiménez, 2001; Pallahuala, Avendaño y Estrada, 2011).

Badinter menciona en su libro “XY, la identidad masculina” (1994) que nacer como un hombre o una mujer significaba pertenecer a un lugar dentro de la sociedad, así como una función cultural y no ser únicamente seres opuestos biológicamente. La mujer era comparada con el hombre, ya que era visto como un referente de perfección, y la mujer al ser opuesta a él, era imperfecta. Sin embargo, el género existiría debido a que la biología no es determinante, es más bien, un punto de referencia para las prácticas de género (Butler, 2004; Connell, 1995). Esto quiere decir que al nacer bajo un sexo, la sociedad le adjudica deberes, creencias y acciones particulares a esa persona basándose en las referencias de lo que debería ser según su sexo. Entonces, la masculinidad es, lo que socialmente, los hombres deberían ser y hacer, diferenciándolos de las prácticas esperadas para una mujer (Connell R. , 2006). La masculinidad opera desde un proceso de diferenciación, exclusión y negación a "no ser algo", específicamente no ser mujer (Jacob, 1992). Sin embargo, mujeres podrían aceptar una práctica socialmente vista como masculina y viceversa, aunque resulta más difícil y censurado por la sociedad que hombres se permitan una función femenina, como es considerada la crianza de los hijos, la alimentación, cambiar pañales, bañar y jugar con los hijos (Manzo et al, 2011). Pero estas normas sociales acerca de la masculinidad, permiten que los hombres tengan una identidad masculina y se acerquen en distintos grados a ella (Connell R., 2013; Salguero, 2008).

Es por esto, que no es posible hablar de una sola masculinidad (Ortega, 2004; Connell, 2006). Dentro de ellas, Connell (2013) menciona que existe una jerarquía definida como hegemónica. Esta se diferencia de la feminidad en tres dimensiones. Una relacionada al poder donde, desde una visión hegemónica la subordinación se relaciona con la mujer y el dominio con el hombre, llamándole a esto, patriarcado. Esta estructura se mantiene a pesar de las resistencias feministas que se presentan en los últimos tiempos. Otra dimensión es la de la producción, refiriéndose a las clasificaciones existentes en relación al género en cuanto a la asignación de tareas e ingresos salariales, donde el hombre obtiene puestos más altos y sueldos mayores. La última dimensión es la cathexis referida a las relaciones de afecto, emociones y deseo sexual, en la cual desde la hegemonía, el hombre vendría a tener el rol dominante en las relaciones sexuales, mientras a las

mujeres se les adjudica un rol pasivo. Esta jerarquización también permite que los mismos hombres se acerquen a una masculinidad en distintos niveles.

La masculinidad a la cual los hombres se acercan en distintos niveles, está relacionada con una concepción ligada a la violencia, el dominio, la fuerza y el interés sexual, así como con la función esencial, activa y creativa, mientras que lo femenino es considerado incompleto e inferior, así como secundario, receptor y nutricio (Connell, 2013; Royo, 2011).

A pesar de la concepción de masculinidad antes mencionada donde se le adjudica la superioridad, esto solo se debe a una negación a la dependencia, la fragilidad y la vulnerabilidad, donde el hombre se aleja de la posibilidad de descubrir la falacia de su posición de superioridad (González Chavez, 2005). Es por ello que los hombres utilizan ciertos mecanismos defensivos que los alejan de sentimientos más vulnerables como el rechazo, abandono, fracaso, pérdidas, y la muerte. Dentro de estos mecanismos están la represión de las emociones, ya que se niegan sentimientos de debilidad, inseguridad y dependencia. Por otro lado, se encuentra la autoafirmación y proclamación de la propia superioridad como hombre, la cual conlleva a un control, dominio y desvalorización de la mujer, cuya identidad se basa en complacerlo, reforzando el narcisismo masculino (González Chavez, 2005).

Estos mecanismos hacen que el hombre generalmente sienta que debe demostrar que es valiente, decidido, capaz, fuerte y superior a lo femenino. Finalmente, la agresión al otro tiene el fin de evitar la propia fragilidad, inseguridad, miedo, insatisfacción, incapacidad, vistos como fracaso de la identidad como hombre y padre (González Chavez, 2005). Estos mecanismos también se ven trasladados a un contexto familiar, donde la masculinidad es asociada con el ejercicio autónomo de la sexualidad y con el rol de proveedor económico, mientras que la feminidad estaría definida por la fecundidad y el rol materno (Fuller, 2000). Dentro de la familia vemos entonces que a través de la autonomía de la sexualidad y el proveer económicamente se están mostrando sensaciones de que es responsable, capaz de sostener una familia, que decide frente a su sexualidad. Para las mujeres vemos en cambio, que aparentemente les queda asumir un rol materno debido a su posibilidad de engendrar un hijo.

Antes de centrarnos en el Perú, pues en esta investigación se trabajará con participantes residentes en Perú, primero vamos a acercarnos a un contexto más global en el cual nos encontramos

inmersos, se verán algunas investigaciones que se han llevado a cabo en un contexto latinoamericano, para así conocer cómo es que se considera la masculinidad en ese contexto. Una investigación realizada en Colombia por Viveros (2000), encuentra que el hombre se considera alguien productivo, que trabaja y quien lleva el sustento económico al hogar, así como el que corrige, manda y ejerce dominio sobre los demás, manteniendo una visión tradicional. Mientras tanto, en una investigación realizada en el Perú sobre la identidad masculina en jóvenes adultos de Lima, ser hombre es sinónimo de ser valiente, duro, honorable, fuerte, poderoso, macho, exitoso, responsable e independiente (Polo, 2011). Estas investigaciones, nos muestran cómo en Latinoamérica, o al menos en estos países, se mantiene una visión hegemónica sobre el significado de ser hombre, que tiene que ser fuerte, exitoso, dominante. Como menciona Ballén (2012), este modelo es heredado de la familia y entorno cercano de los hombres., lo cual crea la posibilidad de que estas concepciones se reproduzcan hacia la siguiente generación y continuemos siendo un continente donde a los hombres se les permita ser de cierta manera y las mujeres de otra, y donde no haya opción a ser de una manera distinta.

Paternidad

Ya que se quieren conocer las representaciones mentales de paternidad, es importante definirla. Como se mencionó, la paternidad es entendida como la condición de ser padre, y padre es el hombre que tiene un hijo (Real Academia Española, 2014; Tanfer, 1997). Este estado en la vida de los hombres, contempla diversos elementos y características que se verán seguidamente.

Dentro de la masculinidad, la paternidad es una meta cuando ya se tiene una vida en pareja y es sobretodo considerada como un momento de gran importancia para el crecimiento, maduración y transformación en su identidad de hombre, ya que se considera una prueba de hombría y virilidad (Fuller, 2000; García y Mendizábal, 2015). Puyana y Mosquera (2001) mencionan las dimensiones de la hombría que se ven transformadas frente a la paternidad. La natural, donde la paternidad pone a prueba su virilidad, la doméstica porque lo une a una pareja, la pública por el reconocimiento social que le ofrece ser padre y la trascendental porque permite la continuidad del linaje. De las diferentes maneras como los varones vivan y asuman estas dimensiones, resultarán distintos tipos de masculinidades y paternidades, ya que no todos los hombres viven y asumen dichos aspectos de la misma manera.

Al igual que el concepto de masculinidad ha ido variando, la visión que se tiene de paternidad, ha ido sufriendo diversas transformaciones. En un inicio, a la paternidad se le adjudicaba la responsabilidad de proveedor económico, y de instalar el orden y disciplina en el hogar con el fin de proteger la familia, formarla y proveerla en un espacio definido. Hoy, también puede estar relacionada con la crianza de los hijos, involucrándose afectivamente, y estando orientada al cuidado (Fuller, 2000; Nieri, 2012; Royo, 2011). Además, durante el proceso de embarazo, al padre se le adjudica un rol considerado como sostén de la diada madre-bebé, donde es ayudante y protector de la madre, permitiéndole a la madre que pueda cumplir su función (Montagna, 2016; Nieri, 2012).

Sin embargo, no es posible hablar de “paternidad”. Así como existen distintas formas de ejercer la masculinidad, también se hablará de “paternidades” dado que hay diversas formas de practicarla y su significado dependerá de la subjetividad de la persona.

Actualmente la paternidad es concebida por medio de dos concepciones. Una basada en estereotipos tradicionales, siendo el autoritarismo un factor esencial y otra donde se ve reflejada la transformación cultural, creándose una nueva identidad masculina y de paternidad, donde la autoridad es más racional y libre de normas, ocupando una posición equivalente a la de la mujer y desarrollando las mismas prácticas educacionales (Montesinos, 2004). Aunque, esto sigue siendo discutible, pues las funciones maternas y paternas aún se encuentran determinadas por una división de roles según el género, reflejado en el tiempo que cada padre dispone para su vida profesional, doméstica y parental, así como en las actitudes y valores que hay frente a ambas posiciones (Montesinos, 2004; Moreno, 2015). Es así que actualmente la mujer aún identifica el rol de “buena madre” con el de “cuidadora” asumiendo responsabilidades familiares, mientras que el hombre asocia el papel de “buen padre” con el de “buen trabajador” (Moreno, 2015). Esto se ve reforzado por las políticas públicas de cuidado y de flexibilidad organizacional dirigidas solo a mujeres, asociando el cuidado con lo femenino y lo material con el hombre y el mundo laboral (Gaba y Salvo, 2016).

Pero las variaciones no son únicamente históricas. También habrán diferencias de una cultura a otra, así como entre las distintas edades, clases sociales y según la historia particular de cada hombre, creando un concepto de paternidad desde una posición de hijo (De Keijzer, 2000;

Krimberg, Nieri, 2017; Saldanha y Neves, 2013). Es decir, la paternidad es atravesada por el hombre en función de su historia personal, su actualidad y sus vivencias en relación al hijo que está por nacer. El modo en cómo se desenvuelva esto, se expresarán en las conductas que asuma el hombre en relación a su pareja y su hijo, mostrando su nuevo rol, que implica un pasaje de hijo a padre y de esposo o pareja a padre (Nieri, 2012). Por tanto, el rol que se le asigna al padre, sus funciones, el deseo, la responsabilidad de serlo, y las vivencias del ser padre varían de acuerdo al enfoque sociocultural, el cual incluye creencias, valores, normativas, lineamientos históricos y culturales (Barbeta y Cano, 2017; Bonino, 2002; Fuller, 2000; Lombardini, 2011; Montesinos, 2004; Royo, 2011). Su interpretación también se encontrará ligada a las expectativas generadas en torno a los hijos y el lugar que le de la pareja, siendo los pactos sobre el funcionamiento con la pareja y el reparto de responsabilidades, lo que favorece el surgimiento de nuevos modelos más igualitarios y la disminución de los modelos de pareja más tradicionales (Agirre, 2016; Salguero, 2006; Santos, 2007).

La paternidad se concibe dentro de una red de representaciones preexistentes, reguladas por la tendencia repetitiva del inconsciente proveniente de la historia de sus padres y de su forma de asumir la diferencia entre los sexos (Tubert, 1999). Es así que las interpretaciones se inician antes del proceso de gestación y se van transformando durante el embarazo, el nacimiento del primer hijo y de los siguientes (Alatorre y Luna, 2000).

Este eje central en la vida de los hombres, es visto como un puente hacia la masculinidad adulta, que conlleva al campo de la responsabilidad (Micolta, 2002; Viveros, 2000). Otros pueden verla como una experiencia positiva porque ordena su vida y dejan huella al trascender por medio del hijo, o negativa porque implica una ruptura con el grupo de pares (Viveros, 2000). La idea de paternidad no suele surgir del hombre, es más bien una etapa inevitable y natural cuando hay una relación de pareja y forma parte del ser adulto (Alatorre y Luna, 2000). Sin embargo, algunos sí presentan el deseo de tener un hijo. En una investigación realizada en Argentina por Nieri (2012), donde se buscaba evaluar los sentimientos del padre actual en la etapa perinatal, se entrevistó a 32 padres cuyos hijos acababan de nacer y se encontraban con un estado de salud óptimo. Se halló que el deseo de ser padre representa la consolidación de su identidad como hombre, continuar con su linaje, y como un deseo narcisista por ser completo y onnipotente, por producir un hijo con quien se identifica (Nieri, 2012). Muchas veces, este deseo, así como la forma de anhelar y de

recibir a un hijo nace de la totalidad de experiencias con los propios padres y con el mundo externo (Aberastury y Salas, 1978).

Este deseo forma parte de la construcción del rol paterno, el cual puede adquirir múltiples significados, como un episodio trascendental, sentido de la existencia, proyecto y compromiso, mientras para otros puede ser visto como restricciones, obligación, carga económica y pérdida de libertad (Alatorre, 2002). Sin embargo, es común que represente un objetivo por quien luchar, la expresión de amor en pareja y la posibilidad de formar personas de bien (Schieber y Mata, 2001 citado en Alatorre, 2002).

Desde la teoría freudiana, el hombre excluía y devaluaba a la mujer debido al escaso rol que pueden tener ellos durante el parto y la crianza, como un argumento inverso a la “envidia de pene”, la cual es entendida como el momento en que la mujer se da cuenta de la falta del pene y eso la hace sentir “incompleta” (Royo, 2011). Una de las principales exclusiones del padre es, como menciona Carril (2000), que la madre posee una intuición única proveniente de la experiencia de la gestación, parto y lactancia, y es un saber que ningún hombre, podría reemplazar. Por eso, se les excluía de la vida pública y el modelo hegemónico de masculinidad incluía la producción de un padre y esposo proveedor y ejecutor de la ley (Carril, 2000). Es por ello, que la paternidad ha estado ligada a estas obligaciones y no a la satisfacción que puede brindar este vínculo de padre e hijo/a (Allegue, y otros, 2004). No obstante, desde el psicoanálisis, la paternidad es esencial para que se dé el complejo de Edipo y la separación del hijo con la madre, instaurar la ley, prohibir el incesto y ofrecerse como modelo de hombre de deseo en el caso de niñas e identificadorio en el de niños (Carril, 2000). Otra función paterna vista desde el psicoanálisis es lograr desprender al hijo de la madre, para ayudarlo en la búsqueda del mundo externo (Aberastury y Salas, 1978). De esta forma, la importancia de la figura paterna estaría en ser modelo de identificación masculina para la constitución de la identidad de género masculina y para la internalización de las normas sociales.

En cuanto a esto, una identificación con la madre, debido a su vínculo cercano, implicaría una amenaza de feminización (Dio-Bleichmar, 1996 en Pallahuala, Avendaño y Estrada, 2011). Es así que el padre intervendría como figura salvadora de la masculinidad e individualidad del hijo ante dicho vínculo fusional, para que el hijo alcance la individualidad (Burin, 2009).

De esta forma, la paternidad se trata de un proceso en donde el cambio de significado que le da la sociedad representa la transformación de la práctica social, del cambio de la vida diaria, de la modificación de los propios roles sociales que definieron los papeles de mujeres y hombres en cualquiera de sus etapas de desarrollo (Montesinos, 2004). Sin embargo, aún se mantiene la condición de padre ausente o insuficiente (Manzo, Vázquez, Jacobo, y Benigna, 2011).

En un estudio realizado en Colombia, Mora (2015) encuentra tres categorías que permiten entender, algunos de los imaginarios de los padres frente a su rol en la crianza y su participación en el desarrollo de los hijos. Primero el padre como protector y cuidador, debido a la supuesta fuerza que poseen los hombres. Aunque se mantiene la idea de proteger por medio de la provisión económica y material, los padres del estudio también sienten la responsabilidad de la protección emocional, física y de desarrollo integral de sus hijos. La segunda categoría es el ver al padre como ejemplo que enseña y estimula, brindándole al niño las herramientas y experiencias que le permitan conocer el mundo que le rodea. Esto lo logra siendo la autoridad y ejemplo a seguir donde los padres tienen la oportunidad de sustituir errores o aspectos de la propia infancia, fomentando espacios de juego. La última categoría es la de ser padre como proveedor. Sin embargo, también se mencionan algunas otras categorías como la paternidad siendo una transformación de vida. Dentro de esta última categoría, a los padres primerizos que están a la espera de un hijo, esta responsabilidad puede traer consigo mucha ansiedad, estrés, cansancio y preocupación por no poder generar ingresos suficientes para cubrir las necesidades de esta nueva familia. El no poder abastecer a la familia y tener poco tiempo para estar con la esposa y el hijo, puede generar sentimientos de culpa (Fernández, 2013).

Los cambios sociales han ido variando la concepción de masculinidad y por ende, la de paternidad, y estamos en un momento transicional entre viejos y nuevos perfiles (Bonino, 2002; Nieri, 2014). Esto resulta muy relevante, ya que se comienza a producir una resignificación de la masculinidad y paternidad, encontrando nuevos modelos y formas de llevar a cabo estos roles. Actualmente, poco a poco, la sociedad y los mismos hombres le están adjudicando más importancia al ser padres y sobretodo, al ser partícipes más allá del aporte económico, en la crianza de los hijos. Esto se ve reflejado en los nuevos permisos de paternidad de ciertos países, o en la presencia del Síndrome de Couvade (Nieri, 2014).

La participación de los hombres en la crianza de los hijos no era tan relevante, en comparación con el trabajo, el éxito profesional y el mundo público (Velázquez, 2004). Desde el psicoanálisis, el hombre por rechazar sus aspectos femeninos, deja de lado la participación activa en la procreación y no se acerca al hijo, ni lo reconoce como propio (Aberastury y Salas, 1978). Existen ahora nuevas masculinidades expresadas en una paternidad responsable (García y Mendizábal, 2015). Ahora, encontramos hombres que parecen alejarse de los imperativos de la masculinidad dominante en una suerte de feminización o desmasculinización (Soto, 2013). Esto se puede estar generando por nuevas concepciones de los roles de género, donde la mujer puede ser proveedora económica, y el hombre hacerse cargo de la casa. Aunque estos casos son escasos, podemos observar con más frecuencia hechos tan sencillos que hacen la diferencia, antes visto únicamente como responsabilidad de la mujer, como el ver al papá cargando al hijo, jugar con él, atenderlo en sus necesidades, y en general, ser más que un proveedor económico. Esta situación promueve la igualdad de género y critica la hegemonía masculina por ser responsable de la negación de derechos femeninos (García y Mendizábal, 2015; Vidaña, 2015).

A pesar de lo mencionado anteriormente, continuamos siendo una sociedad patriarcal donde la mujer aún se encuentra en una posición inferior a la del hombre en diversos ámbitos como el profesional, económico y en el día a día, donde es el hombre quien asume una figura de poder dentro de la sociedad. Además de esto, específicamente en el ámbito familiar, cultural y social, las madres son las cuidadoras principales, predominando el modelo clásico de paternidad, pues inconscientemente muchos hombres y mujeres siguen siendo androcéntricos y patriarcales, a pesar de haber un deseo de cambio (Santos, 2007; Frías, 2008). Esto quiere decir, que la sociedad continúa otorgándole al hombre una posición central y de poder, en donde no es capaz de criar un hijo como lo haría una mujer, a quien se le atribuye la completa responsabilidad de la crianza. Sin embargo, así como puede ser inconsciente, también puede serlo de manera consciente, evidenciado situaciones dentro del espacio público como que es natural en la madre ser madre, o que es ella quien sabe calmar el llanto del hijo, o que debe ser ella la responsable de la manutención del hogar y el papá el que provee económicamente. Sin embargo, nuevos patrones sociales, donde la madre forma parte del sustento económico, o trabaja desde un espacio privado como la casa, mientras al mismo tiempo es madre, crea el momento de repensar la masculinidad y con ella la paternidad.

Es por esto que la investigación resulta relevante, pues en la actualidad se presentan muchos cambios que parten desde una nueva forma de ver la masculinidad, un cambio en la cultura de crianza, cambios sobre las creencias acerca del género, los diversos tipos de familia que ahora se pueden encontrar. De esta misma forma, un cambio social importante es que la mujer se encuentre cada vez más empoderada y decida en torno a su maternidad y vida profesional, y que los hombres, se encuentren en un período de reinención de la masculinidad como señala la psicoanalista Michelson en una entrevista con Galarce (2018) para el Diario El Mercurio. Esta reinención, como menciona la psicoanalista, trata de dejar atrás el estereotipo masculino donde el hombre debe ser el ejemplo, el protector de la familia y el proveedor económico. Adjudicarles a los hombres estos roles puede generar que crezcan alejados de sus afectos, por lo que es muy común escuchar que “los hombres no lloran”, que “deben ser fuertes” distanciándolos de su propia vulnerabilidad. Más bien, se les ejerce una presión por alcanzar metas, tener logros, ser los mejores y destacar profesionalmente. Es decir, estos cambios crea generaciones con nuevas concepciones acerca del género y sus roles.

Al año 2014, las estadísticas muestran que un 73.5% de familias peruanas consideran al hombre como jefe de familia, quizás debido a que al siempre buscar ser profesionales exitosos y poseer poder económico, manejan las decisiones familiares. Sin embargo, cuando se trata de familias monoparentales, predominan las mujeres para la jefatura con un 79.9% (INEI, 2014). La poca jefatura de hombres en familias monoparentales puede deberse al alejamiento afectivo que poseen los hombres, lo cual no les permite acercarse a sus hijos desde este lado y encargarse completamente de su crianza (Jiménez, 2004).

En ese sentido, los hombres, quienes luego se convierten en padres, les es muy difícil aproximarse a sus hijos y generar un vínculo emocional. A pesar de ello, existe un creciente interés en ejercer la paternidad, tal como se demuestra en la I Encuesta de Equidad de Género donde el 89% de los hombres encuestados consideran necesario contar con una licencia por paternidad (Vidal & Ysla, 2018).

Por los cambios en relación a la paternidad y el creciente interés en ella es que esta investigación resulta relevante debido al análisis y descripción que hace con respecto al momento por el que

están pasando los participantes, el cual es un periodo de transición hacia la paternidad, lleno de vulnerabilidad, donde para ello, se ven obligados a conectarse con su lado afectivo.

Asimismo, resulta relevante debido a las características específicas de los participantes de la investigación, ya que todos son parejas embarazadas por primera vez, por lo que se trata de una población poco estudiada. Esto permitirá comprender la paternidad desde la visión de las mujeres y de los hombres, y cómo es que cada uno de los participantes entiende la paternidad y qué es lo que se encuentra alrededor del concepto sin tener aún el bebé físicamente presente. El hombre no se hace padre cuando el bebé nace, sino que desde el embarazo comienza a formar una idea de lo que es e implica la paternidad, y así como ellos, las mujeres generan sus propias concepciones de lo que esperan que sean sus esposos como padres.

Por lo general, la bibliografía se pregunta sobre el papel del hijo para la madre, y son escasas las investigaciones acerca del significado del hijo para el padre y cuál es su lugar para estos hombres, así como el rol que debieran asumir desde la perspectiva de sus esposas. Ortega (2004) señala que los estudios sobre masculinidad y paternidad son reducidos comparándolos con los relacionados a la maternidad. Este autor señala que la mayoría son acerca de padres adolescentes o enfocados a temas de salud sexual y reproductiva. Esto puede deberse debido a que el rol del padre durante la crianza y en especial durante el embarazo suele no formar parte del protagonismo de la madre y el bebé, a pesar de que la llegada del primer hijo resulta de gran importancia en la vida de los hombres, conllevando grandes cambios a nivel profesional, personal y de pareja (Barclay y Lupton, 1999; Kowlessar, Fox y Wittkowski, 2014). Ya que la paternidad resulta ser un período relevante en la vida de los hombres, sería relevante observar la manera en que la paternidad es percibida desde la mirada de los hombres y sus parejas, así como conocer cómo viven esta etapa no muy estudiada desde el lado paterno.

Dado que los participantes en cuestión no es una población frecuentemente estudiada, la presente investigación cuenta con valor teórico, pues genera nuevas líneas de investigación y mayor discusión en relación a la paternidad y por ende en relación a la masculinidad y entendimientos del machismo. Al observar que existe un lado vulnerable durante la paternidad y la sensibilidad del padre frente a los hijos, abre la posibilidad de debilitar la imagen tradicional de un hombre dentro de un patriarcado, entendido por la RAE (2014) como una organización social donde la

autoridad es ejercida por hombres, donde el hombre es criado alejándose de sus propias emociones. También resulta relevante a nivel social, pues la espera del primer hijo para los hombres significa un momento central para la identidad masculina, y no se le presta la debida atención a pesar de saber que desde la gestación, el padre empieza a desarrollar un sentido de pertenencia, cambios, anticipación, necesidades y referentes paternos, aunque no haya un bebé físicamente (Calderón y Ruiz de Cárdenas, 2010). Por este motivo, se abordará el cómo es que este hecho les transforma su vida, siendo la paternidad un aspecto determinante para ello.

Finalmente, la investigación permite a los padres y madres entrevistadas, que se tomen un espacio y tiempo para hacer consciente el entendimiento de la paternidad.

La presente investigación tiene como objetivo describir las representaciones mentales de paternidad en parejas primerizas que estén atravesando el proceso de embarazo. Por lo tanto se procederá a explicar el proceso como se llegará al objetivo por medio del método.

Capítulo 2. Método

Al ser las representaciones mentales un concepto subjetivo, que varía según múltiples factores, la presente investigación siguió el orden de lo cualitativo, método el cual se centra y permite comprender realidades desde sus aspectos particulares, la lógica y el sentir de sus protagonistas, es decir desde una perspectiva subjetiva (Pérez, 2001). Para esta investigación, la metodología cualitativa resulta apropiada, ya que a este tipo de investigación le interesa lo particular y los relatos vividos, así como intenta analizar con detalles un fenómeno en particular a través de registros narrativos mediante técnicas como las entrevistas semi-estructuradas, las cuales permiten identificar la naturaleza profunda de la realidad en mención (Rivadeneira, 2015). Es decir, busca la comprensión de fenómenos sociales desde las experiencias y lugar de los actores principales, así como el entendimiento de los significados que le atribuyen a sus acciones, creencias y valores (Izcara, 2014). Es así, que este tipo de investigación resulta la más adecuada para poder alcanzar la percepción del fenómeno de la paternidad desde las realidades particulares de cada participante, que resultan íntimas y personales, para así describir las representaciones mentales de la paternidad.

Para el recojo de la información se utilizó la metodología fenomenológica, la cual permite recoger información desde la propia individualidad de los participantes y pretende describir y explorar una vivencia o experiencia que los participantes tienen en común respecto a un determinado fenómeno, y permite también entender el modo en cómo esas experiencias desarrollan una visión del mundo (Aguirre y Jaramillo, 2012). Husserl (citado en Aguirre y Jaramillo, 2012) menciona que el método fenomenológico consiste en partir de la actitud natural, seguir por la *epojé*, la reducción eidética y finalmente la constitución. Husserl se refiere a la “actitud natural” con el vivir de modo automático en un mundo gobernado por una mirada científica, donde todo está codificado. La *epojé* busca la suspensión de todo lo que se tenga por válido, para obtener una neutralidad necesaria para poder entrar en la reflexión. Esto es expresado por Husserl (citado en Aguirre y Jaramillo, 2012) como poner entre paréntesis al mundo científico para ingresar al “mundo de la vida”, el cual es el mundo previo a ser mirado desde lo científico. Por ende, aquí se busca desprenderse de lo evidente y ver los fenómenos desde lo más individual y desde los sentidos. Una vez pasado por esto, la reducción eidética, permite reflexionar frente a lo manifestado en la consciencia, y logra organizarlo en una

teoría superior. Finalmente, la constitución sería el lograr hacer conscientes los prejuicios y convicciones y llegar a un mundo pre-conceptual, siendo imparcial y neutro. Esto significa ser consciente de la existencia de distintas mediciones, categorías, prejuicios que existen alrededor de uno, y saber que éstas son impuestas por la sociedad.

Este método en psicología resulta influyente debido a que estaría diciendo, por ejemplo, que un psicólogo en la práctica debe estar libre de supuestos, sin asumir nada del otro. Es necesario liberar los prejuicios y perspectivas del mundo para poder ver al otro sin juzgar. Y para esta investigación en particular es importante que la investigadora tenga en cuenta lo mencionado por Husserl ya que se busca describir la percepción de paternidad de los propios participantes, por lo que la investigadora tiene que dejar de lado sus propias concepciones, para recoger el significado de paternidad desde su esencia.

Dicho eso, la fenomenología permite que los participantes de esta investigación, quienes tienen en común la experiencia por la que están atravesando que es el embarazo del primer hijo, se den un espacio y tiempo para pensar en la paternidad y así describir y explorar sus significados en contacto con sus propias percepciones, recuerdos e imaginaciones, y así, entender el modo en cómo esa experiencia de la paternidad despliega una forma de ver el mundo. De esta forma, a través de la reducción fenoménica, entendida por Alcoberro (2014) como una forma de comprenderse a uno mismo y al mundo ante la variedad de datos de lo existente, es decir, el acercamiento a la subjetividad, la información recogida acerca de la paternidad, permite aproximarse a las representaciones mentales de paternidad que tienen los futuros padres y madres participantes de la presente investigación, ya que se da desde las distintas experiencias y subjetividades.

Contexto

Estas parejas se desenvuelven dentro de un contexto limeño, donde encontramos una sociedad con diversas desigualdades a distintos niveles, donde uno de ellos se da en relación al género, siendo una sociedad donde quienes toman decisiones son hombres. Según Escalante (2018) del medio digital de periodismo de investigación “Ojo Público”, los puestos más altos del Estado en el Perú son ocupados en un 80% por hombres, pudiéndose considerar como un Estado patriarcal y machista, como lo sustentan las próximas estadísticas. La brecha entre hombres y mujeres peruanas es aún una lucha constante. Un ejemplo de esto es la desigualdad en el campo laboral,

donde el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática reportó en el 2018 que el salario promedio de las mujeres fue el 67,5% del salario de los hombres, evidenciando una diferencia de 581,2 soles a favor de los hombres (INEI, 2018). Según ésta misma entidad, en el 2015, específicamente en la costa peruana, 29 de cada 100 mujeres mayores a 14 años no contaba con ingresos propios, dependiendo de un hombre, quienes, 12 de cada 100 no contaba con ingresos propios (INEI, 2016). En este mismo informe, el INEI informó que la tasa de actividad femenina en el ámbito laboral en los últimos años ha ido variando. Ésta viene en aumento entre 1997 y 2015, donde pasó de 54,7% a 62,3%, mientras que la masculina aumentó en un 1% mostrando un 81% de participación laboral. Éste incremento de mujeres peruanas en el mercado laboral, ha tenido como consecuencia que trabajen más horas ya que además de sus responsabilidades laborales, se encargan del cuidado de otros, la mantención de la casa y las actividades asociadas a la reproducción cotidiana de la familia (INEI, 2016). Las mujeres peruanas suelen trabajar 9 horas con 15 minutos más que los hombres semanalmente. Además, mientras los hombres dedican 15 horas con 54 minutos a la semana a actividades no remuneradas, las mujeres brindan 39 horas con 28 minutos. En resumen, los hombres dedican en promedio más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres, siendo la brecha de 14 horas con 19 minutos. Sin embargo, la actividad en el ámbito laboral y la posibilidad de desarrollo profesional en las mujeres puede ser una de las causas por las cuales la tasa de natalidad se ha visto disminuida. Según un informe realizado por el INEI, en el 2017 hubo 18 recién nacidos por cada mil habitantes, lo cual significa una disminución de 4 niños en comparación con el año 2005.

Las diferencias de género también se ven en relación a los permisos de maternidad y paternidad. De acuerdo a la ley N° 26644 publicada por el MINTRA, en el Perú, las madres tienen una licencia de al menos 14 semanas, mientras que los padres, según la ley N° 29409, en el artículo 2 reciben una licencia de 4 días (MINSALUD, 2015; MINTRA, 2016). Estas leyes promueven la idea de que un hijo es principal responsabilidad de las mujeres y donde el rol del padre no es tan relevante dentro del cuidado y crianza de los hijos. Sin embargo, en los países europeos, la brecha comienza a ser menor, donde Islandia es el país que brinda, tanto a la madre como al padre, 12 semanas de licencia. Incluso en Suecia, la licencia de paternidad resulta más prolongada (70 días) que la materna (60 días) (Castro y Pazos, 2012.). Existe también un permiso parental, que busca la corresponsabilidad y le otorga al hombre entre 3 meses y 2 años y medio, con el objetivo de que el hombre también se haga cargo del cuidado del hijo (Castro y Pazos, 2012). Recientemente en el Perú, se ha

aprobado el proyecto de ley que busca que los padres pasen de tener 4 días a tener 10 días de maternidad (Reyes, 2018). Aunque aún nos encontramos lejos de la realidad europea, resulta un avance significativo.

Participantes

Para esta investigación, se trabajó con el muestreo de casos homogéneos, el cual busca describir un subgrupo a profundidad. Para esto los participantes debían tener algún tipo de experiencia común en relación al tema de investigación, así como características similares (Sandoval, 1996). Se utilizó esta metodología debido a las características muy específicas que se requerían para la muestra. Asimismo, la etapa de embarazo resulta una etapa de vulnerabilidad emocional y cambios tanto para la madre como para el padre (Sastre, 2015) por lo que la muestra se convirtió en una poco accesible.

Para la investigación se entrevistó a 5 parejas heterosexuales, es decir 5 hombres y 5 mujeres. Sin embargo, solo fueron incluidos dentro de la muestra 4 parejas debido a que una de ellas no cumplió con todos los criterios de inclusión, como los rangos de edad, la no planificación del bebé y el no convivir independientemente. Los criterios de inclusión que se tomaron en cuenta fueron que la pareja fuera heterosexual, que tuvieran edades entre los 25 y 39 años, que se encontraran con un mínimo de 3 meses de embarazo del primer hijo de ambos y que este no fuera riesgoso, que el embarazo fuera planificado y que convivieran en Lima de forma independiente.

Dado esto, los participantes que se consideraron en la investigación fueron entonces 4 parejas heterosexuales, es decir, 4 hombres y 4 mujeres, que se encontraban en el momento con entre 3 y 8 meses de embarazo del primer hijo de ambos. Se consideró pertinente considerar los embarazos a partir del tercer mes como un criterio de selección de los participantes debido a que desde dicho mes las probabilidades de aborto natural disminuyen, y por ende no formarían parte del estudio parejas que podrían tener un embarazo riesgoso para evitar movilizaciones en los participantes. Las edades de los participantes oscilaron entre los 28 y 38 años de edad. La etapa de desarrollo también fue un criterio de inclusión que se tomó en cuenta. Para esto, los participantes debían encontrarse en la etapa de desarrollo de adultos jóvenes o también llamada adultez temprana, la cual se compone por edades desde los 25 hasta los 39 años de edad. Se escogió esta etapa del desarrollo dado que se espera que en estas edades las personas ya cuenten con un trabajo, empiezan

a independizarse de los padres y comienzan a formar una familia que va en crecimiento (Mansilla, 2000 y Papalia, et al., 1984). Aunque no fue un criterio para la selección de participantes, todas las parejas entrevistadas estaban casadas y todas las parejas contaron con un mínimo de 4 años de relación amorosa.

En la presente investigación se trabajó mediante un diseño de investigación cualitativa fenomenológico por medio del método de un estudio de casos, ya que se pretendió conocer y entender una situación compleja como lo es el embarazo del primer hijo. Este método permite comprender dinámicas actuales en contextos particulares (Martínez, 2006). Además, según el mismo autor antes mencionado, dada la complejidad de la población, el tema resulta relativamente nuevo, por lo que se justifica la elección de dicho método, ya que el estudio de casos indaga un fenómeno contemporáneo en su entorno real.

Técnica de Recolección de Datos

Para la recolección de la información, específicamente para averiguar las representaciones mentales, se realizó de manera individual con cada participante, tanto hombres como mujeres, una entrevista semi-estructurada la cual inició con una pregunta abierta para iniciar su desarrollo. Junto a esta pregunta inicial, hubo preguntas secundarias que fueron utilizadas solo en los casos donde no se mencionaron dichos temas por el propio participante. Esta guía formulada por la investigadora, inicialmente contó con cinco preguntas, teniendo una principal donde se pedía que los participantes relataran la historia del embarazo y una a modo de conclusión, la cual pretende que el participante llegue a sus propias conclusiones acerca de lo que es la paternidad, luego de haber pasado por toda la entrevista. La forma de construcción resulta relevante para alcanzar el objetivo de la investigación porque la guía contiene preguntas abiertas que buscan que el participante a través de ellas desarrolle un discurso donde se hable de su percepción de la paternidad, su rol y características, teniendo en cuenta su historia personal. Por esto, y ya que el método fenomenológico busca entender la naturaleza de los fenómenos, estas preguntas abiertas permitieron que los participantes se explayaran para así entender la naturaleza de lo que significa, desde la perspectiva de ellos, la paternidad mientras están en proceso de embarazo. Seguidamente, se consultó con cinco expertos, pasando por una validación por criterio de expertos, la cual consistió en la revisión de todas las preguntas, las cuales contaban cada una con su respectivo objetivo, una lista de preguntas que se esperaba abarcar con cada pregunta abierta, una columna

para llenar con observaciones y otra con sugerencias. Esto se realizó con los expertos debido a su amplia experiencia como psicólogos sociales y familiares. Dentro de las sugerencias, tres expertos propusieron la inclusión de una pregunta dentro de las secundarias, donde se explorara de dónde se guía el participante para llegar a su concepción de paternidad. Esto se incluyó validándolo también con la persona experta que validó la tesis durante todo el proceso. Además, se sugirieron algunos cambios de redacción para simplificar la comprensión de las preguntas. Para probar la guía de entrevista y confirmar su utilidad, se realizó un piloto con un futuro padre. Este piloto consistió en dos entrevistas y luego se le realizó una entrevista a su pareja. Por lo tanto, en total se realizaron tres entrevistas piloto, dos con el padre y una con la madre. Luego de realizar los pilotos, y de acuerdo a la información recogida, se consideró oportuno contar con una entrevista al hombre y una a la mujer, dado que una segunda entrevista resultó redundante. Además, se consideraron pertinentes los cambios sugeridos en la guía de entrevista por lo que se mantuvieron de la siguiente manera para los participantes hombres (Ver Apéndice A).

La información recogida de las entrevistas fue triangulada con la asesora experta, realizando dos sesiones después de que cada pareja fuera entrevistada, para así ir analizando, entendiendo y dialogando acerca de la información que se recogiera. Ya que también se entrevistó a las madres, se realizó una guía de entrevista similar a la anteriormente mencionada, con algunas modificaciones oportunas (Ver Apéndice B).

Es a través de la entrevista que se puede recopilar información detallada de parte del entrevistado sobre un concepto o fenómeno específico que comparten varios individuos (Fontana y Frey, citado en Vargas, 2012). Por su parte, Hernández, Fernández y Baptista (2006), definen la entrevista como el punto de encuentro entre dos o más personas para intercambiar información sobre un tema en particular y es a través de las preguntas y respuestas que se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto al tema. El propósito de este tipo de entrevistar es describir el significado de un concepto o fenómeno que comparten varios individuos.

Las entrevistas con los 8 participantes tuvieron una duración mínima de una hora y no contaron con un límite de tiempo, lo cual permitió al entrevistado extenderse como le fuera necesario y explayarse en el tema. Esto le da densidad a la data que contiene la investigación, ya que permitió que los participantes brindaran el máximo de detalles posibles. Esta densidad es también

garantizada debido a la riqueza de la información, ya que se cuenta con la posibilidad de tener la mirada del futuro padre, de la futura madre y de la pareja en sí misma.

Para la recolección de datos necesarios para cumplir con los criterios de inclusión, se utilizó una ficha sociodemográfica que brindó información relevante en torno a las características generales de los participantes, así como información vinculada al proceso de gestación. Antes de cada conversación se le entregó al participante una de las fichas mencionadas (Ver Apéndice C).

Procedimiento

En primer lugar, para probar la utilidad de la guía de entrevista, se realizó un primer piloto con un padre, en donde no se pudo encontrar suficiente información, por lo que se decidió tener una segunda entrevista con el mismo padre y otra de manera individual con la madre. Una vez realizados los pilotos, y de acuerdo a la información recogida, se consideraron apropiados y convenientes los cambios sugeridos en la guía de entrevista por lo que se mantuvieron, así como que se tomó la decisión de entrevistar de manera individual a cada madre y cada padre.

Los participantes y el piloto del siguiente estudio fueron contactados a través de informantes claves de la investigadora. El tratamiento ético de los datos consistió en que los participantes aceptaron voluntariamente participar de una entrevista cada uno. Además, se presentó un consentimiento informado que detallaba el objetivo de investigación, así como el procedimiento para la recolección de la información. Asimismo, se recalcó la confidencialidad de los participantes, el uso de seudónimos durante la investigación y la posibilidad de retirarse de la entrevista en el momento que deseara. Se explicó también que las entrevistas se realizarían con fines académicos y que se grabarían para su posterior transcripción y lograr así la objetividad de la investigación. (Ver Apéndice D: Consentimiento informado).

Se mencionó que en caso que alguno de los participantes necesitara, pidiera o diera cuenta de algún conflicto psicológico anormal o causa de sufrimiento se le recomendaría un proceso terapéutico, proporcionándole opciones de centros psicoterapéuticos para ello. Sin embargo, en ninguno de los casos fue necesario. Luego de ello, se entregó la ficha sociodemográfica antes descrita.

Las entrevistas tuvieron una duración mínima de una hora con cada participante las cuales fueron documentadas con una grabadora de voz y una vez culminadas cada una de ellas, fueron transcritas

para cuidar la credibilidad de las conversaciones y para finalmente ser analizadas. Las transcripciones permiten que la investigadora acuda a ellas constantemente para respaldar los hallazgos que se encuentran y dar seguridad de que se están utilizando las propias palabras de los participantes. Además, el que la guía de entrevista cuente con una última pregunta que permite que el mismo participante llegue a sus propias conclusiones sobre lo que para ellos significa el ser padre permite reafirmar por ellos mismos lo que durante la entrevista han ido desarrollando. Asimismo, el parafrasear sus respuestas durante las entrevistas permite estar segura de que su subjetividad ha sido entendida de manera correcta, y el discutir los hallazgos con otros investigadores también garantiza la credibilidad (Rada, 2007).

En cuanto al ambiente en donde fueron realizadas las entrevistas, cuatro de las ocho se llevaron a cabo en las salas de las casas de los participantes, y la otra mitad en un área del trabajo de los participantes. En todos los casos se trató de un ambiente cálido, ordenado, silencioso y donde se pudo entrevistar de manera continua.

Análisis de la Información

Para el análisis de la información, los diversos datos obtenidos de cada participante fueron revisados y analizados junto a una psicoanalista experta en el tema, quien junto a la investigadora pudieron comparar entre sí las entrevistas y con teoría de otros autores, llegando a una mayor integración y enriquecimiento de conocimientos del área estudiada (Hernández, Fernández & Baptista, 2006; Trejo, 2012). Esta integración y mayor conocimiento del área en cuestión a su vez sirvió para la construcción de categorías, la cual será detallada más adelante, ya que una vez que todas las entrevistas fueron analizadas se logró junto a la psicoanalista experta, sintetizar la información más relevante en las categorías que se presentarán más adelante. Luego de eliminar la información irrelevante, se analizó la información entre las propias parejas, y luego se hizo un análisis entre la visión de hombres y mujeres. Finalmente, se agrupó la información en categorías según los temas y después, se compararon las categorías entre sí para agruparlas en ejes temáticos (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). La revisión y supervisión del material por parte de la experta antes mencionada sobre las entrevistas realizadas, fue realizada en dos sesiones después de cada pareja entrevistada, donde se analizaron las entrevistas primero entre los miembros de cada pareja y luego diferenciando las representaciones mentales de los hombres con las de las mujeres. Esto brinda auditabilidad a la investigación, la cual se refiere a la posibilidad de que otro

investigador realice un seguimiento de la investigación y llegue a conclusiones similares a la autora (Cornejo, 2011). De esta forma, tanto la experta como la investigadora, llegan a crear cinco categorías englobadas en tres grandes ejes.

Específicamente, se usó el método de análisis temático, donde Miele, Tonon y Alvarado (2012), plantean que los datos recogidos deben ser divididos en unidades significativas para permitir revelar las experiencias, significados y realidades de los sujetos participantes. Para ello es importante preservar y respetar la subjetividad de cada participante reconociendo el contexto espacio-temporal del fenómeno. Para ello se siguen seis pasos que serán descritos a continuación.

El primero, llamado familiarización con la información, se refiere a la transcripción, lectura y relectura del material, buscando estructuras y significados. La segunda fase llamada “Generación de códigos iniciales”, consiste en organizar la información en grupos que den un mismo significado. La tercera fase, “búsqueda de temas”, se considera un tema aquella información relevante para el objetivo de la investigación. La fase cuatro llamada “revisión de temas” consiste en volver a organizar los temas con el fin de delimitar los temas y no excederse. En la quinta fase conocida como “definición y denominación de temas” se identifican los temas definitivos y se saca lo esencial de cada tema así como se elaboran temas y sub-temas). Finalmente, la sexta fase llamada “redacción del informe final” busca crear la narrativa que se deriva de la comprensión de la información recogida. Es importante recalcar que todo este proceso fue supervisado por una supervisora experta que revisó paso a paso la información recogida en las entrevistas, la propia guía de entrevista y que la manera de realizar las entrevistas fuera la más adecuada, siendo una auditora del estudio.

Habiendo ya pasado por las seis fases, se determinan finalmente tres ejes, cinco temas y diez subtemas, que se explicarán con mayor detalle más adelante.

Capítulo 3: Resultados y Discusión

Luego de revisar la información recogida de los casos participantes de la presente investigación, y como parte de los resultados, se llega a entender que en los participantes, tanto hombres como mujeres, las representaciones mentales de paternidad se forman dentro un lugar que llamaremos espacio mental. El espacio mental es entendido por Fauconnier (1994) en Pascual (2012) como una estructura conceptual de posibles realidades que se generan al escuchar un discurso o leer un texto. El mismo autor señala que los espacios mentales resultan unidades muy importantes para la organización y comprensión de la información lingüística, por lo que al trabajar con la representación palabra, antes de que el discurso sea emitido, la persona emite una suerte de escenario visual en el espacio mental. Este escenario visual, conformado por conocimientos y experiencias propias, permite que luego la persona organice su discurso y finalmente comience a describir las representaciones mentales de paternidad. Dado que los espacios mentales representan posibles realidades, no son objetivas de una realidad concreta, sino que es parcial, pues contiene la percepción, lo imaginario y recuerdos de una persona, o simplemente cómo es entendido cierto escenario por esa individualidad (Pascual, 2012). Es decir, dado que en esta investigación se trabaja con padres primerizos durante el proceso de embarazo, la entrevista semi-estructurada los sitúa en un escenario que aún no conocen concretamente, pues físicamente el bebé aún no se encuentra presente, por lo que no sabrían realmente qué es la paternidad, y es por ello que tendrían que, dentro del espacio mental, imaginar un escenario visual. Esto ocasiona que padres y madres deban recurrir a lo que imaginan que es ser un padre y cómo entienden desde sus propias particularidades ese momento en la vida de los hombres. Ya que el embarazo es un momento en dónde el hijo no está presente, y en el caso de los participantes, son primerizos, por lo que no tienen ninguna experiencia previa como padres, es que las representaciones mentales de paternidad se van construyendo dentro de un espacio mental.

Debido a la aparición de los resultados, luego de haber hecho el análisis entre las propias parejas, es necesario hacer el contraste entre la visión de hombres y mujeres para así responder al objetivo de la investigación. Por ello, en los resultados se refleja la construcción de las representaciones mentales de paternidad desde una mirada de los hombres y de las mujeres. Para describir las

representaciones mentales de paternidad en padres primerizos embarazados, los resultados se han organizado en ejes y temas que a su vez se dividen en la visión de los hombres y de las mujeres. Esto se observa en la *Fig. 1*. Primero, para los participantes, las representaciones mentales de paternidad se comienzan a construir desde su historia de paternidad y de pareja. Pero esta visión resulta distinta desde el punto de vista de los hombres y del de las mujeres. Asimismo, construyen significados para el hijo y para el embarazo. Y finalmente, los roles a futuro como padres es parte del discurso de construcción de las representaciones mentales de paternidad de los participantes de la investigación.

Ejes	Temas	Sub-temas
Historia	Historia de paternidad	Hombre
		Mujer
	Historia de pareja	Hombre
		Mujer
Significado	Significado de hijo	Hombre
		Mujer
	Significado de embarazo	Hombre
		Mujer
Roles a futuro como padres		Hombre
		Mujer

Figura 1. Relación entre las categorías construidas a partir de los elementos actitudinales encontrados hacia el empleo del castigo físico.

Eje 1: Historia

Tema : Historia de la paternidad.

Hombres

Para la construcción de las representaciones mentales de paternidad, los hombres recurren a su propia historia, donde recuerdan su propio lugar de hijos para que dentro del espacio mental, continúen construyendo sus representaciones. Para ello, algunos hombres de la investigación recuerdan experiencias de sus padres consideradas positivas y que les gustaría repetir como futuros

padres, convirtiéndose en una figura identificatoria, pero también tomando en cuenta aspectos que quisieran cambiar.

[Sobre su papá como modelo] “Igual no al 100%, o sea quiero tratar de tener la mía propia ¿no? mi propio modelo. Pero hay varias cosas que he podido sacar de mi papá.” (Andrés, 32 años de edad, entrevista individual)

Al incorporar aspectos positivos o descartar aspectos negativos, los hombres en la construcción de su identidad paterna, también están resignificando y construyéndose de modos distintos; apartan lo que no les gusta y van creando su deseo de ser cierto ideal de padre, sin tener un modelo pre-establecido (Paolicchi et al. 2016; Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010). Este podría resultar un momento difícil para los hombres, pues el convertirse en padres hace que miren el pasado y revivan episodios tanto positivos como negativos y en ese proceso es que desde una mirada adulta pueden entender de distintos modos algo que de niños era entendido de otras maneras, y así resignificar.

Pero también existen otras visiones del propio padre. Otro participante reporta ver a su padre como perfecto, por lo que busca repetir absolutamente todo, desde su forma de ser como padre hasta la constitución de la familia, pues así como su propia familia fue numerosa, también quiere formar una numerosa con su esposa.

“Yo firmemente quiero tratar por lo menos ser la mitad de bueno que fue mi papá. Es algo que yo sí me he puesto como una meta (...)” (Álvaro, 34 años de edad, entrevista individual)

Recoger aspectos negativos y positivos como base de construcción para la propia representación mental, parece ser la mejor opción, pues una visión idealizada como la mencionada podría suponer un reto muy grande y una gran presión, ya que ningún papá es igual al otro y sería una decepción no llegar a ser como el propio. Es posible, que al nacer el hijo, y conforme el padre vaya desarrollando su rol, se dé cuenta de que debe ir variando su representación de paternidad para adecuarse más a su propia realidad.

Por otro lado, otro hombre participante de la investigación evoca recuerdos de su padre desde una mirada más crítica. Sin embargo, rescata los aspectos positivos y además cuenta con una figura paterna valorada por él mismo como positiva, lo cual la convierte en un modelo identificatorio.

"Yo tengo dos pasajes en mi vida. Una cuando mis papás estaban casados. Y la otra cuando estaban en proceso de divorcio. Y tengo dos imágenes de mi papá. Dos conceptos tal vez. En el segundo pasaje, tengo el concepto malo. Pero tengo la imagen de mi abuelo que fue un gran soporte. Entonces yo siempre filtro lo bueno, lo malo no me importa, o sea esa parte buena que rescato, de ambos pasajes es lo que hace que piense como pienso para yo criar a mi hijo. Sin descuidar la parte mala porque hay que hacerles entender o enseñarles lo que no deben hacer." (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

Así como las experiencias y figuras de la infancia de los propios padres pueden generar un modelo identificador de paternidad, la construcción se puede dar también por oposición a la experiencia vivida como hijos (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010). Como en este último caso mencionado, el participante sabe cómo es que no quisiera ser, teniendo un proceso reparador. Esto se ajusta a lo señalado por algunos autores donde se expone que el ejercicio de la paternidad y en el vínculo con los hijos, los hombres pueden mejorar, transformar y reparar las propias vivencias penosas infantiles (Paolicchi, et al. 2016). A pesar de esto, también cuentan con modelos positivos, como puede ser un abuelo, quienes crean en los futuros padres una representación ideal de paternidad a alcanzar (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010).

Estas experiencias, positivas o negativas, van abriendo maneras de construir una identidad paterna, como mencionan ciertos autores que exponen que las experiencias de los padres con sus propias familias de origen pueden influir en las representaciones mentales del funcionamiento familiar, interviniendo además en el tipo de vínculo que el padre tendrá con su hijo (Cohen y Finzi-Dottan, 2005).

Los participantes rescatan aspectos positivos de sus propias figuras paternas, sin embargo, también hay un fuerte deseo de generar cambios, debido a los cambios sociales que consideran están habiendo y las diferencias que existen entre que ellos eran hijos y ahora que se convierten en padres, se consideran una nueva generación de padres con nuevas prácticas.

"Tengo muy buenos recuerdos con mi mamá, como siendo la más cercana a mí. Mi papá era más el que trabajaba y no estaba compartiendo. Entonces yo creo que no soy único y creo que parte de eso apoya a que nuestra generación quiera cambiar ese aspecto." (Alex, 28 años de edad, entrevista individual)

Todos los participantes, con excepción del participante que menciona a su padre como perfecto, refieren que los cambios generacionales que se producen al convertirse en padres se generan

principalmente a nivel de la participación del padre dentro de la vida de los hijos, y de la participación económica de las madres.

“Ahora es un poco más difícil que una madre se quede sin trabajar, cuidando, pero aun así cuando pasa así, hay padres que llegan a casa y quieren pasar tiempo con su hijo. Ya cambia ese rol del padre antiguo que venía de trabajar, se iba a dormir y al día siguiente volvía a trabajar. Parece que ha cambiado en el sentido que ya hay un poco más de consciencia de que ambos padres pueden participar de la misma manera, en relación a la casa y a los hijos.” (Alex, 28 años de edad, entrevista individual)

Este tipo de discurso refleja un intento de igualar la participación de hombres y mujeres dentro del hogar y con relación a los hijos. Si bien los participantes mencionan haber más interés en involucrarse con el hijo que años antes, se sigue sabiendo que en la actualidad sigue siendo la mujer la cuidadora principal de los hijos, y es que podría resultar un gran reto combinar la vida profesional con la vida de padre.

Mujeres

Por su parte, las mujeres participantes de la investigación, también recurren a experiencias personales con sus figuras paternas para poder construir una representación de paternidad, en donde piensan cómo les gustaría que fueran sus esposos y que esperan pueda ser alcanzado por sus respectivas parejas. Esto genera que las mujeres tengan una expectativa sobre sus esposos, lo cual en la realidad puede terminar siendo una decepción para sí mismas o una frustración constante. Esta frustración podría ocasionar ciertos problemas en la relación de pareja, pues al tener las mujeres una expectativa, si no son flexibles y no aceptan la propia individualidad del esposo, el que los hombres no cumplan con la idea que ellas tienen de lo que es ser un padre, podría llevar a ocasionar conflictos.

“Mi papá siempre era el bueno ¿no? Y mi mamá era la que siempre era la voz de autoridad ahí, era la que monitoreaba todo, entonces siempre le digo a él (su esposo) no puedes ser así de blando. Sí, tienes que tener tu corazón todo, respetar a los niños, pero tú también tienes que marcar tu autoridad, o sea no es que ‘cuando llegue tu mamá te voy...’ No, eso se le dice en el momento. Siento que ese tipo de cosas si no, así no me gustaría que sea.” (Flor, 33 años de edad, entrevista individual)

Así como ella, las mujeres entrevistadas también mencionan que la falta de algunos aspectos hace que quieran verlos presentes en sus esposos en su faceta de padres.

“Yo creo que viene de lo que yo hubiera esperado que fuera conmigo. (...) yo tengo la impresión de que mi papá es en el trabajo, mi mamá es la que está siempre en la casa (...) de todas las experiencias de otras personas te va quedando ¿no? y pucha dices, yo también quiero que sea así”. (Adriana, 32 años de edad, entrevista individual).

En este discurso también se puede evidenciar que las experiencias de terceras personas parecen influir en cómo les gustaría que fueran sus propios esposos en el rol de padre. Ver otros ejemplos parece ser la herramienta principal para comenzar a formar las representaciones mentales de la complejidad que significa la paternidad.

Tema: Historia de la pareja

Hombres

Parte de la construcción de las representaciones mentales de paternidad incluye también la historia de la pareja. En cuanto a esto, los hombres de todas las parejas entrevistadas comentan la importancia de una planificación previa a la decisión de tener un hijo. Esta planificación consiste en el diálogo de ambas partes sobre el deseo de tener un hijo, el cual para ellos se trata de un deseo que viene en todos los casos desde hacía tiempo, en especial al sentir que al casarse comienzan a consolidarse como familia. En todos los casos, los hombres comentan un tiempo para vivir la vida en pareja y luego comenzar a buscar el hijo. Todas las parejas convivían por lo menos un año y medio de manera independiente.

Parte de la construcción de las representaciones mentales de paternidad incluye también la historia de la pareja. En cuanto a esto, los hombres de todas las parejas entrevistadas comentan la importancia de una planificación previa a la decisión de tener un hijo. Esta planificación consiste en el diálogo de ambas partes sobre el deseo de tener un hijo, el cual para ellos se trata de un deseo que viene en todos los casos desde hacía tiempo, en especial al sentir que al casarse comienzan a consolidarse como familia. En todos los casos, los hombres comentan un tiempo para vivir la vida en pareja y luego comenzar a buscar el hijo. Todas las parejas convivían por lo menos un año y medio de manera independiente.

“A ver nosotros nos hemos casado hace 1 año y 9 meses. Y decidimos tener el bebe cuando tengamos 2 años de casados. Dijimos que un año nos dedicáramos a viajar

un poco para disfrutar un poco nuestro matrimonio y después ya vamos a tener”.
(Álvaro, 34 años de edad, entrevista individual)

El deseo en los hombres parece abarcar mucha importancia en sus vidas, y la necesidad de convertirse en padre lo antes posible puede deberse a que la paternidad es tomada como un suceso inevitable y natural cuando ya se tiene una vida en pareja (Barbeta y Cano, 2017; Fuller, 2000; García y Mendizábal, 2015; Kowlessar, Fox y Wittkowski, 2014). Es por esto, que para ellos, una vez casados el paso siguiente sería buscar la paternidad. Pero estos discursos dan la impresión de que deben cumplir con el mandato social de que para ser hombre completo debe ser padre, tanto es así, que pareciera que no se dieron el espacio para siquiera pensar en la posibilidad de no tener un hijo, pues para ellos puede que no signifique ser una familia solo con su pareja, tal y como menciona el siguiente participante.

“Es la cosa que, que, sientes ganas ya ¿no? de ser una familia como núcleo familiar.” (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

La paternidad puede ser incluso vista como una obligación y un paso a dar donde la sociedad impone el tener un hijo y esto puede ser incluso tomado como una presión más para los hombres.

“La gente siempre te dice, y lo primero que te dicen es ‘¿ya cuándo vas a tener el primero? ¿Ya cuándo vas a tener el segundo?’ pero por ahora yo creo que tenemos suficiente. (Andrés, 32 años de edad, entrevista individual)

Autores respaldan que en los hombres se comienza a formar el deseo de paternidad desde la infancia, ya que las actitudes hacia la paternidad se producen de experiencias infantiles de los futuros padres, aunque no son las únicas responsables, y son concretadas con la confirmación de un embarazo, tal y como menciona el siguiente participante, quien explica que desde pequeño imaginó tener una familia, entendiendo a una como una pareja y un hijo (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010).

“De hecho siempre, o sea desde chiquito siempre dije que quería tener una familia, o sea siempre ha sido un plan y ya cuando me casé ya sentí que estábamos listos.”
(Alex, 28 años de edad, entrevista individual).

Si bien esos autores mencionan que el deseo de paternidad comienza desde la infancia, los mismos autores señalan que no es un deseo natural que nace de los hombres, sino que se va construyendo a través de los años de la unión y resignificación de diversos discursos socioculturales presentes

en revistas, libros, televisión, familia, amigos, etc., pero ante todo, para darle un significado, es esencial que la construcción se dé de una decisión que se lleva a cabo a través de la negociación con la pareja (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010). Este deseo es considerado no natural porque es impuesto por la sociedad y la cultura. Los niños no nacen deseando tener hijos, sino que al crecer se va viendo que la familia está conformada por papá, mamá e hijos, y aún es difícil salir de esa única concepción de familia. Si bien los hombres refieren un deseo de tener un hijo desde muy pequeños, no puede ser considerado natural porque esa concepción de familia, la cual incluye el deseo de un hijo, se forma e instaura en las personas a través de la cultura. Es decir, culturalmente se enseña que al llegar uno a adulto debe casarse y tener hijos, sin siquiera presentarse la posibilidad de darse cuenta de que no desean un hijo. Pero el deseo, una vez que se presenta, sí se puede ir intensificando o cobrando otros sentidos cuando ya se tiene una vida en pareja.

Si bien el deseo, como mencionan los participantes, está desde siempre, en todos los casos coinciden en que ese deseo se comienza a hacer realidad luego de conversaciones alrededor de tener un bebé una vez casados.

“De hecho, una vez que nos casamos, ya en abril en civil y en junio del año pasado, comenzamos a hablar de, en realidad desde la relación ya habíamos empezado a hablar de cuándo queríamos tener hijos. (...) Y ya cuando nos casamos se hizo mucho más real. Entonces así llegó, conversando seriamente con ella.” (Alex, 28 años de edad, entrevista individual)

Esta cita vuelve a reflejar que para los hombres entrevistados, convertirse en padre resulta un deseo a cumplir. La literatura psicoanalítica y en general las investigaciones realizadas en la última década mencionan mucho el deseo maternal, mas no, el deseo de la paternidad, el cual es casi inexplorado más allá del padre ausente entendido como un regulador necesario entre la díada madre/hijo (Lombardini, 2009, Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010; Sapién y Córdoba, 2016). En esta investigación vemos que el deseo paternal también está y que es importante para ellos. Así como se generan muchos cambios en la mujer, para los hombres también podría significar un proceso sentimental complicado a pesar de la planificación. A pesar de ser una meta y un deseo masculino, puede llegar con temores, como se muestra en la actual investigación. Para los participantes, el proceso de embarazo si bien puede traer mucha felicidad, también tiene una carga de ansiedad que se relaciona a cómo se desempeñarán como padres. Investigaciones psicológicas concluyeron que el padre pasaba por un proceso de transición donde su historia como hijo, la

relación con su pareja y su situación actual configuraban la manera en que se vinculaba con su hijo (Cupa y Riazuelo-Deschamps, 2001; Suárez-Delucchi y Herrera, 2010 en Nieri, 2017). Es por ello quizás que los hombres participantes intentan tener todo el control posible de las cosas, planificando y encargándose de todo aquello que se encuentre a su alcance, ya que perciben que el cuidado de la esposa y del futuro hijo, es la primera forma de vincularse con el hijo.

Resulta importante además, mencionar el momento de conversación donde se lleva a cabo la planificación y se ve si existe el deseo por ambas partes de tener un hijo, tal y como mencionan Rodríguez, Pérez y Salguero (2010), quienes explican que para dar inicio a la paternidad, las parejas suelen expresar sus deseos y metas, y a través de una negociación se llega a planificar al hijo (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010), tal como se encontró en el presente estudio. Este espacio podría resultar importante para los hombres para dar inicio al proceso de preparación, de hacerse a la idea y de construir con mayor claridad lo que esperan de sí mismos y lo que las esposas esperan de ellos.

Pero además de hablar sobre el deseo y los tiempos para tener un hijo, todos los participantes coinciden en la importancia de buscar una estabilidad económica para sobrellevar los gastos que exige tener un hijo. Resulta importante para ellos planificar ese aspecto debido a que se consideran los principales responsables de cubrir ese rol, y por ende es un tema que puede generar muchas preocupaciones.

“Este bueno yo, yo por mí, yo hubiera querido un hijo hace tiempo. Desde que nos casamos tal vez. Pero siempre una planificación buena más por el contexto económico, familiar.” (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

La planificación económica es una parte importante para la construcción del deseo de ser padre en los hombres, siendo parte de los objetivos o plan de vida que llevan a cabo para dar estabilidad a la vida de pareja, y a su vez, es parte de la preparación para la llegada de los hijos (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010). Es así como todos mencionan y se encargan de realizar una planificación económica para poder sentirse seguros de poder brindarle lo necesario al hijo. Pero pareciera que no solo se trata de una planificación.

Mujeres

Para las mujeres la historia de pareja varía a la de los hombres. Si bien también existe el deseo de una planificación y uno de convertirse en madres, en ellas se observan dos tipos de discursos que influyen en la decisión de en qué momento tener el hijo. El primero, donde influye el reloj biológico y el segundo en donde la mujer es quien frena el fuerte deseo del esposo por convertirse en padre. El primero de los casos, donde influye el reloj biológico es mencionado por la mayoría de las mujeres participantes de la investigación.

“Conforme va pasando tu edad, las probabilidades de que el bebé no sé, tenga Síndrome de Down, lo pierdas o qué se yo, cada vez suben más y yo ya tengo 30 años, y si en algún momento queremos tener otro más, ya cuánto tiempo voy a tener, ¡tendré que esperar mil años! Eso es lo que yo creo, y él no me dijo que no, así que, por eso lo decidimos.” (Vanessa, 30 años de edad, entrevista individual)

Mientras tanto, una mujer participante comenta haber acordado con su esposo esperar un tiempo para luego buscar estar embarazados, como mencionan los hombres participantes, sin embargo, debido a una inestabilidad profesional de parte de la mujer hace que aún no se sienta lista para eso, por lo que prefiere aplazar los tiempos y estabilizarse profesionalmente.

“Nosotros siempre vemos, yo siempre me había cuidado, por el mismo hecho de que como no me sentía todavía estable a nivel laboral, o sea a nivel profesional tenía yo que hacer todavía muchos documentos para poder ingresar al área laboral, entonces como que eso no me hacía sentir estable para decir sí, tengo un hijo y ya ¿no? (Flor, 33 años de edad, entrevista individual)

Es probable que haya esta diferenciación con el resto de participantes debido a su condición de emigrante en el Perú. Sin embargo, este testimonio y que la mayoría de participantes mujeres al momento de entrevistarlas aún estuvieran trabajando incluso estando embarazadas, refleja que ya no se espera que el hombre asuma solo la parte económica, sino que la mujer también debe encontrarse en una buena posición profesional para considerar que es un buen momento para tener un hijo. Es por esto, que en la década del 70, surge una nueva imagen paterna debido a la incorporación de la mujer al mercado laboral y por consecuencia su salida del hogar (Nieri, 2017). Esto se ve reflejado en las mujeres participantes, quienes a pesar de estar embarazadas continúan trabajando y tienen la idea de una vez nacido el bebé, esperar unos meses y luego volver a trabajar. Estos cambios socioculturales, implican una mayor postergación en la maternidad, debido al incremento en el interés de las mujeres por desarrollarse profesionalmente, dejando de ser una

meta femenina el convertirse en madre (Pariona, 2016). Asimismo, significa una amenaza más a la masculinidad hegemónica y es uno de los principales motivos por el cual la masculinidad se encuentra en crisis.

Al igual que los hombres, las mujeres parecen también comenzar a percibir como más real la idea de embarazarse luego del matrimonio. Tal es así, que ante preguntarle sobre la historia del embarazo, todos los discursos inician mencionando cuándo se casaron o hace cuánto tiempo.

“Julio y yo nos hemos casado en junio y la idea después de casarnos era bueno seguir ahorrando para irnos a otro departamento porque este no es nuestro departamento. Pero también surgió la idea de irnos a Europa, entonces dijimos ‘ya pero entonces el bebé ¿cuándo?’” (Vanessa, 30 años de edad, entrevista individual)

Al igual que los hombres, pareciera que las mujeres no se brindan un espacio para considerar otro tipo de familias donde no se incluyan los hijos. La pregunta sería si realmente deseaban los hijos, o si fueron impuestos por una cultura donde se cree que el principal rol de una mujer es traer niños al mundo, y mucho mejor si es antes de cierta edad.

Eje 2: Significado

Tema: Significado de hijo

Hombres

El discurso emergente del espacio mental que ocupan las representaciones mentales de paternidad en esta particular muestra, encuentra que las representaciones también incluyen una noción de lo que significa el hijo por venir y el lugar de padre que eso les da. Y este significado se ve influenciado por la planificación, pues es muy probable que si no hubiera habido una, el significado sería diferente al que se presentará a continuación.

Para todos los hombres, el hijo significa “todo”, siendo además, una ilusión, alegría y un momento trascendental en la vida de ellos, considerado como un hito por todos los cambios que imaginan que producirá. Es también la posibilidad de descubrir un mundo nuevo y aprender de él para futuros hijos. Asimismo, el hijo pareciera ser un símbolo de crecimiento y de pasar a una siguiente etapa, donde dejan de ser hijos, para asumir una responsabilidad y convertirse en padres.

“De mis 32 años creo que es el suceso más trascendental que me ha pasado ¿no? A pesar de que todavía no nace, yo supongo que va a ser todo un descubrimiento. Y como te digo voy a pasar de ser hijo a ser padre que es algo que debe ser lo más fuerte.” (Andrés, 32 años de edad, entrevista individual).

Dentro de los discursos de los hombres, existe uno en particular, quien a pesar de también mencionar los aspectos mencionados anteriormente, también visualiza a su hijo como una empresa.

“Si bien es cierto es una felicidad enorme, pero tienes que verlo como que es un presupuesto ¿no? Porque vas a estar casi 20 años de tu vida o un poco más tú haciendo las cosas, ¿no? Hasta que él se pueda desenvolver ya solo, ya trabajar, y que se pague sus cosas y todo ¿no? Pero tienes que verlo como una proyección de empresa ¿no?”. (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

Esto nos hace ver que quizás el hijo es visto como una persona creada por él mismo, que se mantendrá, guiará, formará y crecerá gracias al esfuerzo y dirección que él como padre pueda darle, hasta que por él mismo pueda hacerlo y él como padre que dirigió a su hijo vea los frutos, tal y como si se tratara de un gerente creando y formando su propia empresa. Estas responsabilidades y la metáfora mencionada por el participante se relacionan con una visión vinculada a lo socialmente visto como masculino, y podría estar cobrando un sentido donde la paternidad esté posibilitando poder alcanzar un nivel donde él puede sentirse “más hombre” porque comienza a tener a su cargo más personas y consigo más responsabilidades y poder, además de estar cumpliendo con el rol que socialmente se le adjudica, el de proveer.

Dado que en todos los casos los bebés han sido planificados, para estos hombres los hijos les permiten convertirse en padres, que es una meta a la que siempre han aspirado y con la que siempre se han ilusionado. Es por ello, que el lograr tener un hijo en estos momentos de sus vidas, en donde han planificado tenerlo, es un momento que ven como preciso y eso les permite disfrutar del proceso y vivirlo con alegrías. Pero sobretodo, parece haber sido importante lograrlo, pues existe un miedo de no poder procrear.

“O sea por un lado si es parte de las metas que tenía como hombre. Poder tener la esposa y un hijo, pero durante el momento que intentábamos tener un hijo, siempre hubo el miedo de y si no puedo, y si algo tengo que no me permite, si hubiera sido muy duro que eso pase como hombre, me hubiese sentido, o sea hubiera sido un problema difícil de superar, el hecho de que me quiten la posibilidad de tener un hijo propio. Entonces como hombre sí significa un tema de realización, se siente

bastante bien, satisfacción de poder tener un hijo propio y poder continuar con el legado (risas)”. (Alex, 28 años de edad, entrevista individual)

Esto refleja una necesidad de continuidad y un sentimiento de deber, lo que hace que logren afianzar su masculinidad a través de la paternidad. Dentro de la masculinidad, convertirse en padre es considerado un momento de gran importancia para el crecimiento, maduración y transformación en su identidad de hombre, ya que se considera una prueba de hombría y virilidad (Fuller, 2000; García y Mendizábal, 2015). Para estos hombres, saber que pueden dar vida, significa una tranquilidad y felicidad, debido a que les permite consolidarse como hombres y continuar su linaje (Nieri, 2012). Pero además, el saber que son capaces de tener un hijo, les demuestra virilidad. Se sabe que la virilidad no es una manifestación interna sino que es construida socialmente y creada por la cultura, por tanto cambiante según la cultura y la época (Kimmel, 1997). Este mismo autor menciona que la definición de ser un hombre llega en oposición a lo que significa ser mujer. El que las mujeres hayan ingresado al mundo laboral hace que recientemente muchas decidan no tener hijos o, como es el caso de algunas de las participantes mujeres de esta investigación, que prefieran demorar el proceso de embarazo. Oponiéndose a eso, están los hombres para quienes aún es importante y gratificante tener una descendencia. Desde ya esto puede significar para algunas parejas un conflicto entre el deseo de uno y del otro. Quizás también es importante por esto la planificación, que antes se mencionaba, pues es un momento importante para conocer los tiempos y deseos de cada uno.

Convertirse en padres significó también para los hombres una gran felicidad y emoción que resalta a lo largo de sus relatos. A su vez convertirse en padre significa un crecimiento donde sus responsabilidades aumentan, pero la cual siempre han esperado asumir.

[Convertirse en padre] “Una responsabilidad que quería cumplir, que quería tener y que me muero por hacerlo” (Álvaro, 34 años de edad, entrevista individual)

Y es visto por todos los participantes como el paso que seguía en sus líneas de vida luego del matrimonio. Esto nuevamente podría hacer pensar que estos hombres participantes no se dan el espacio para pensar en una familia sin hijos, sino que siguen lo que socialmente se espera. Pareciera que desde muy chicos se hacen esa idea, instaurada por la sociedad y que es transmitida de generación en generación, por lo que crecen pensando que es lo que corresponde luego de casarse.

“Es un paso más en la cadena de responsabilidad porque ya tienes bajo tu responsabilidad a una vida. O sea ya no es un juguete, no es una pelota. Es alguien que va a crecer de acuerdo a como tú lo guíes. Es un paso más en esa responsabilidad que te da la vida.” (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

Freud señalaba que el deseo de tener un hijo, es un deseo narcisista que tienen los hombres por ser completos y omnipotentes, ya que producen un hijo y al mismo tiempo, se identifican con él (Freud, 1955 como se citó en Nieri, 2012). Sin embargo, en los discursos de los participantes no se visualiza. Más que una omnipotencia y una sensación de grandiosidad, se refleja a través de todos los discursos, cierta vulnerabilidad, donde el hombre expresa mucha felicidad, miedos, ansiedad y nerviosismo, tal es así que incluso uno de los participantes se emociona mucho al hablar de su hijo en camino.

[Sobre su reacción al enterarse del embarazo] “Yo me puse a llorar. Yo soy bien eh, bien sentimental en ese sentido. Me puse a llorar porque siempre he querido tener un bebé y felizmente formalizamos un hogar y, y fue algo lindísimo ¿no? O sea en el momento en que me dijo, o sea hasta ahorita me emociona un poco tocar ese tema porque fue algo que lo quería desde hace muchísimo tiempo y gracias a Dios he encontrado una persona que me complementa perfecta ¿no?” (Álvaro, entrevista individual, 34 años de edad).

Mujeres

Desde la propia voz de las mujeres, ellas entienden que el significado del hijo para sus esposos es un acontecimiento que los hará crecer y madurar. Este madurar parece estar principalmente vinculado a tomar las decisiones correctas y a encaminarse bien a nivel profesional, pues eso permitirá un adecuado sustento económico. Asimismo, ellas consideran que el hijo se convierte en una motivación para mantener un equilibrio entre la vida profesional y personal, y que junto a eso buscarán ser mejores personas y profesionales. Es entonces, desde la mirada de ellas, que ellos se hagan más grandes y responsables.

“Yo creo que este es un paso más a la madurez que él siempre ha tenido. (...) el crecimiento profesional y personal que siempre ha querido tener. (...) Es otra experiencia que va a tu vida, a tu madurez, a tus sentimientos, a tus aspiraciones, y como él me dice, ‘eso me impulsa a querer más, a querer sobresalir a querer que me vaya bien en el trabajo, que mi jefe me diga oye muy bien, que me consideren.’”(Vanessa, 30 años de edad, entrevista individual)

Quizás se le atribuye este significado al hijo debido a que ellas consideran, y ellos también lo mencionan, que el hijo es lo más grande que les ha pasado y lo más importante, esperando que sea la máxima motivación para alcanzar el máximo de sus potenciales personales y profesionales. De esta forma, estarían siendo el apoyo tanto en casa y con el bebé como el apoyo económico que necesitan para tranquilidad de ellas.

Específicamente en uno de los casos, si bien se refiere de la misma manera que lo mencionado anteriormente, esta esposa en específico espera además que para su esposo signifique una especie de vulneración, en la que él se permita expresar más sus sentimientos, ya que se trata de un hombre bastante tímido y reservado incluso con ella misma. Inclusive, la esposa podría estar deseando que esa responsabilidad sentimental de la que habla sea darse el tiempo y el espacio no solo con su hija, sino a nivel familiar.

“Yo creo que ahorita viene a ser lo más importante que le está pasando en la vida, el que ya es responsable por alguien, porque él hasta casarse, salió de su casa y hasta días antes de salir le hacían todo, no tenía nada de responsabilidad, no pagaba nada, no hacía nada, no tenía responsabilidad alguna pues, solamente trabajar, entonces el ser papá ahorita para él debe ser la mayor, de hecho una felicidad enorme, pero para él es una responsabilidad tremenda tanto económica como sentimental ¿no?”.
(Adriana, 32 años de edad, entrevista individual)

Esto sin duda podría significar un reto más para este hombre en específico, a quién parece costarle explorar su propio lado sentimental.

Tema: Significado de embarazo

Hombres

Conforme va evolucionando el embarazo, van teniendo mayores expectativas frente al bebé en camino y esto se genera por la presencia de la barriga. Parece ser para los hombres muy importante visualizar la barriga. Estos padres buscan establecer un vínculo con sus hijos incluso desde el embarazo, donde el contacto con la barriga significa para ellos sentirse más cerca de sus hijos y sentir que es real, pues es el contacto más directo que pueden tener durante el embarazo. Parece ser también, que son estos los momentos donde los hombres se dejan sentir todo lo que significa para ellos su primer hijo.

“No hay momento que no me lo imagine ya. Ayer le estaba tocando la barriga a mi esposa y sentí sus deditos y ¡asu! o sea sientes unas cosas porque ya está bien grande la barriguita ya se siente, se mueve por un lado, se mueve para el otro, y ya tú lo vas sintiendo. Y es una emoción increíble, indescriptible, no te podría decir así nos sentemos dos horas a hablar.”(Álvaro, 34 años de edad, entrevista individual)

"Lo voy a vivir más cuando le vea la barriga ya grande (...) Quiero que tenga la barriga, hablarle a la barriga, cosas así, o ponerle música." (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

Tal y como mencionan algunos autores, la paternidad se comienza a formar con el contacto y los hombres consideran que en las mamás esto se produce desde que engendran un hijo, pero ellos necesitan el nacimiento y el contacto diario (Alberdi y Escario, 2007). Para los padres es entonces importante no sólo el contacto físico con el hijo una vez nacido, sino desde el inicio del embarazo, pues su participación prenatal, permite atravesar el proceso de construcción de su identidad paterna incluso antes de nacido el hijo, comenzando su transición desde la decisión de tener un hijo (Cabrera, Fagan y Farrie, 2008; Nieri, 2015). Es así como los participantes hombres del estudio, empiezan a ejercer su rol de padre desde la presencia de la barriga durante el embarazo, y es a través de ella que inician el vínculo con sus hijos y para ellos ya significa un primer contacto. Es por ello, que la presencia de la barriga cobra importancia para ellos, pues es una presencia concreta que les permite sentirlos y conectarse a un nivel físico y emocional. Mientras más crece la barriga, hay más ilusión y mayor oportunidad de sentirlo y así ir construyendo su identidad paterna.

Asimismo, en cuanto al vínculo emocional paterno, para que se dé inicio a él, visualizar o sentir los movimientos fetales hace que los padres acepten el embarazo (Schodt, 1989). Además, les permite desarrollar una imagen mental de su futuro hijo (Nieri, 2015). Otros autores observaron que las relaciones positivas entre padres e hijos y apegos más duraderos, se encontraban sobretodo donde hubo un vínculo desde el feto (Cabrera, Fagan y Farrie, 2008; Habib y Lancaster, 2006). Entonces, ya que estos padres parecen mantener un contacto desde el embarazo, cabría suponer que tendrán relaciones más positivas y apegos duraderos con sus respectivos hijos.

Solo en un caso, la barriga es vista con mucho temor por la sensación de fragilidad que le produce.

“Tengo miedo de por ejemplo cuando la abrazo tener miedo a aplastarla.” (Andrés, 32 años de edad, entrevista individual)

Pero esa visión de fragilidad también es compartida por todos los hombres de la investigación. Si bien, no es percibida de ese modo por la barriga en sí misma, el embarazo en general y el saber que dentro cargan con su bebé, también cobra para ellos el significado de ver a la mujer como frágil.

Parte del significado del embarazo es el rol que comienzan a asumir. Es cierto que los cambios generalmente no se producen en ellos, pero son bastante conscientes de los cambios que viven sus respectivas esposas, sobre todo a nivel físico y emocional, y es desde ese momento que comienzan a percibir también cambios en ellos mismos, asumiendo un rol de protector y de apoyo tanto emocional como en los deberes del hogar.

"Creo que la barriga se lleva entre dos (...) hay que tener mucha tolerancia, mucha paciencia de parte de uno, por los mismos cambios que sufre ella." (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

"Yo soy un apoyo emocional, más que otra cosa la verdad. Y ayudar un poco en la casa (...) Más tareas de la casa, claro. Lavar los platos, cosas de ese tipo. (...) antes lo hacía menos y ahora ya soy consciente que ya tiene 7 meses y que no quiero estar dejándole todo el trabajo a ella." (Andrés, 32 años de edad, entrevista individual)

Pero estos cambios también se pueden producir a niveles físicos. Esto puede deberse a la ansiedad y cantidad de emociones que significa también para los hombres un embarazo.

"Yo pensaba 105 kilos ¿ya? Y bajé de peso. Y ahora me he engordado 6 kilos porque como más que ella." (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

A pesar de que el bebé no se encuentra físicamente con ellos, se van preparando desde el embarazo, y es en donde el rol de futuro padre se empieza a construir. Parte del necesitar sentirse más cerca de sus hijos, aparece también en todos los hombres entrevistados un fuerte interés por acercarse y prepararse para hacer un buen papel como padre, participando de las ecografías y clases de psicoprofilaxis.

"(...) Y creo no haber faltado a ninguno de los chequeos porque sentir el corazoncito al latir al principio, que te digan que es hombre, pues verle desde que está en una bolsita y de ahí tomar la forma y ahora por fin sale hasta su carita... no podía perderme un segundo, yo quería estar. (Álvaro, 34 años de edad, entrevista individual)

Se ha demostrado que cuando el padre establece un contacto intrauterino, cuando es participe de la elección de nombre y de las consultas médicas, así como las clases de psicoprofilaxis ya se está creando una relación con su hijo (Nieri, 2015). Es así, que estos padres empiezan a crear un vínculo incluso cuando el bebé aún no está físicamente. Como se menciona anteriormente, esta participación desde la barriga genera un apego más duradero y un vínculo más cercano. Sin embargo, hay que recordar que al momento de estas entrevistas, los participantes se encontraban aún embarazados, por lo que no podríamos saber cómo resultarán realmente esos vínculos.

Mujeres

Las mujeres por su lado, consideran que el principal significado que cobra el embarazo para los hombres, al igual que el significado del hijo, está relacionado a la madurez y el crecer, porque desde ese momento se van preparando para asumir la responsabilidad que sugiere tener un hijo.

“Con el embarazo ha aprendido el tema de las prioridades (...) como te digo él no es que haya madurado de la noche a la mañana, de hecho si le ha costado. (...) su peor miedo los está afrontando, como te digo el pasar del niño de la casa a ahora ser el protagonista, él que se supone que es el sustento que es el papá, porque él tiene el ejemplo del papá. Para él si va a ser, esos cambios, que recién ahorita los está asumiendo.” (Adriana, 32 años de edad, entrevista individual)

Pero al igual que los hombres, las mujeres también mencionan que al estar embarazadas para ellos ha significado un cambio en sus formas de ser y en sus comportamientos con ellas principalmente. Para ellas, parte de crecer y asumir nuevas responsabilidades, incluye principalmente el cuidado hacia ellas o más bien, la sensibilización que tienen con ellas.

“Desde que estoy embarazada cambió un montón y es porque me dice que él entiende que debe ser difícil tener la barriga y trata de ayudarme lo más que puede.” (Natalia, 31 años de edad, entrevista individual)

“Se ha vuelto mucho más amable, sensible en el sentido de ‘no te preocupes, yo lo hago. Ah, quieres esto, yo lo hago’ Ha tratado de ser un poquito más paciente ¿no? Y ahora es un poquito más cariñoso.” (Adriana, 32 años de edad, entrevista individual)

Este especial interés en los cuidados, tiene un término. Todas las mujeres entrevistadas coinciden en cambios que han tenido sus esposos, dando a entender que presentan el estado denominado “engrossement”. Éste es un potencial innato que tiene el padre, el cual se desarrolla con el

nacimiento del hijo. Este concepto implica estar totalmente ensimismado por la presencia del bebé, manifestar preocupación e interés ante el nacimiento del hijo, expresar una emoción intensa ante el nacimiento y ante el hecho de convertirse en padres (Greenberg y Morris, en Nieri, 2015). Esto incluye un mayor involucramiento de los padres desde el proceso de gestación, lo cual podría brindar mayor seguridad a la madre y al bebé (Sapién y Córdoba, 2016). Y es que se ha demostrado que el proceso de gestación no abarca solo a la mujer, sino que incluye al padre, pues el embarazo no se da sólo físicamente, sino también, mental, espiritual y emocionalmente, y esto, genera consecuencias en el desarrollo infantil, ya que la paternidad activa adquiere un rol importante en él (Nieri, 2015). Es así que el estar pendientes e interesados por el cuidado así como por asistir a las ecografías y clases de psicoprofilaxis, estarían demostrando el “engrosamiento”. Por otro lado, esta constante preocupación podría deberse también a que son conscientes de que las mujeres cargan con ese hijo que tanto han deseado y anhelado, y protegerlas es su forma de contribuir con que el proceso de embarazo salga lo mejor posible.

Siendo casi un sueño el tener un hijo como los mismos participantes mencionan, cabría preguntarse cómo podría cambiar la imagen que se tiene de la mujer si es que en algún escenario, esta no pudiera culminar positivamente el embarazo, es decir, que se convierta en un embarazo o parto con complicaciones. O cómo la propia percepción de los hombres podría variar al quizás sentir que no hicieron suficiente por cuidar a ese hijo aún en camino. Finalmente, resultaría interesante conocer si este interés y preocupación por la esposa perdurará en el tiempo una vez nacido el hijo.

Eje 3: Roles a futuro como padres

Hombres

Como otra parte de la construcción de las representaciones mentales de paternidad, aparece también un discurso referente al que creen que será su rol de padre en un futuro, cuando el bebé haya nacido. En cuanto a esto, los hombres coinciden en la concepción de que el papá debe cumplir con ciertas responsabilidades que se le adjudica tradicionalmente al hombre desde siempre, siendo el papá el principal proveedor económico, en especial durante el período de embarazo, pues saben que en determinado momento dejarán de contar con el ingreso económico de la mujer, pero esperan que en algún momento vuelva a ser un aporte significativo para la economía de la familia. Esto,

comienza a acercarse a un modelo moderno donde además de compartir la economía, se comparten las responsabilidades del hogar y con el hijo.

“Lo que yo hago puntualmente es ir al trabajo y dar tranquilidad económica en la casa ahorita. Sé que ella a futuro va a apoyarnos.” (Álvaro, 34 años de edad, entrevista individual)

"Creo que es la tarea principal de un padre, formar como persona a tu hijo y obviamente darle pues los estudios y todo lo que lo forme como profesional.”(Álvaro, 34 años de edad, entrevista individual)

Aunque los roles parecen estar variando y sobretodo ampliándose las responsabilidades que puede asumir un padre, la principal y primera que emerge de los discursos sigue siendo la de proveer económicamente (Barbeta y Cano, 2017). Quizás es algo que se mantiene a lo largo del tiempo debido a que durante un período es la mamá quien se hace cargo del bebé y en muchas ocasiones se ve obligada a dejar de trabajar, quedando el hombre como único sustento económico. Sin embargo, el ser proveedor económico también podría relacionarse con el afianzar el rol masculino. Nieri (2012), señala que el hombre al no poder tener el bebé en el cuerpo, busca tener el control en lo externo, como por ejemplo la economía, desarrollándola como su principal rol. Sin embargo, si este rol de proveedor realmente afianza un rol masculino, los hombres podrían estar viendo amenazada su masculinidad, dado que las mujeres también aportan económicamente, incluso en algunos casos, más que el hombre.

En todos los casos, hasta antes de recibir la noticia del embarazo las parejas funcionaban bajo una dinámica más moderna, donde ambos trabajaban y aportaban económicamente. Una vez llegada la noticia, ambos padres comienzan a planificar en qué momento la madre deja de trabajar y en qué momento reanuda su vida profesional. Pero ¿en qué momento la mujer reanuda realmente su vida profesional si en todos los casos las parejas desean tener más de un hijo? Estos probablemente signifique salir del ámbito laboral por algunos años, quedándose el hombre como único proveedor económico, aunque ellos mismos son conscientes de que eventualmente necesitarán del aporte económico de sus respectivas esposas.

Pero la imagen de proveedor económico como rol masculino, ya no es políticamente correcta (Valcuende del Río y Blanco, 2015). Para este autor existen los hombres “desconcertados” quienes frente a los cambios sociales se encuentran en una disyuntiva porque ya no saben cómo actuar, o

qué es lo que se espera de ellos, y buscan mantenerse en los límites entre el “machito” y el “blandengue”. Sin embargo, en este grupo de participantes, observamos que además del rol de proveedor, ellos esperan tener un rol mucho más cercano y participativo en comparación al que tuvieron ellos con sus padres. Un rol que les permita acercarse desde un lugar de amor, cariño y confianza. Esto quizás lleva a los hombres a encontrar un equilibrio entre ser “macho” y “blando”, pero ciertamente, no se registra en ellos esos desconciertos, sino que por el contrario, parecen tener muy claro que desean tener un acercamiento emocional y una división en cuanto a las tareas de la casa y con el bebé, y no hay temor de que eso los haga más vulnerables y “blandengues”.

[Ser padre] “Implica tiempo, implica dedicación, implica promesas hechas, implica responsabilidad al 100% (...) ya tu tiempo no solamente es para ciertas cosas, sino que tiene que ser casi al 100% para él (...) implica estar ahí. Esa parte es crítica para cubrirla.” (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

“Creo que ahora el rol del papá está más involucrado también con la casa, con la producción de casa, y con todo lo que te envuelve cambiar pañales, bañarlo, etc., darle un tiempo, el tener más presencia, o sea creo que la presencia del papá como tal es importante.” (Manuel, 38 años de edad, entrevista individual)

Estos discursos llevan a pensar en que los padres buscan una disposición afectiva hacia el futuro hijo, pero esto supone ser consciente de la propia vulnerabilidad, necesidades y del impacto que tienen las prácticas paternas en la vida del hijo (Barbeta y Cano, 2017). Esto los obliga a conectarse con ellos mismos y verse desde un lado emocional, y al mismo tiempo alejarse del típico hombre masculino fuerte e invulnerable. A su vez, tal y como se presentó en los discursos de los participantes, presupone que el rol paterno se complementa con el rol materno e incluso que ambos padres pueden asumir cualquier rol necesario, donde ambos padres colaboran, lo que redundaría en mayores beneficios para el desarrollo y la salud mental infantil (Pérez y Olhaberry, 2014). Sin embargo, para que esto suceda también es necesario el lugar que le da la madre al padre (Salguero, 2006; Santos, 2007), ya que si es visto como inútil o incapaz, la mujer no le dará el espacio para poder entablar una relación cercana y afectiva con su hijo. Esto se puede entender como la tríada, donde se consideran las contribuciones que realiza el padre en el desarrollo y la salud mental infantil. Para ello, es importante que ambos padres tengan la capacidad para asumir las responsabilidades que trae la crianza (Pérez y Olhaberry, 2014). Desde el lado de los padres participantes parece estar habiendo mayor interés en la intervención con los hijos, coincidiendo con recientes investigaciones donde descubrieron que los padres durante el embarazo, comienzan

a revelar la necesidad de sentirse envueltos en dicho proceso, y que esto podría predecir su desempeño como padre postnatal (Nieri, 2017). Pero, a pesar del deseo de participar, es importante considerar el gran reto que podría significar para los padres proveer económicamente y llegar a casa luego de una jornada laboral para darse un tiempo para vincularse con sus respectivos hijos.

Al mismo tiempo, hay que pensar si ayudar a cambiar pañales, bañar al hijo y acostarlo, significará disminuir la carga de responsabilidades que suele asumir la mujer en su rol de madre. Probablemente eso ni siquiera influya en intentar disminuir las desigualdades en cuanto a la repartición de responsabilidades, ya que la crianza y la persona que más suele estar presente, continúa siendo en un mayor porcentaje la mamá más que el papá. No obstante, dado que los participantes trabajan para estos resultados dentro de un espacio mental en el que imaginan lo que implica la paternidad, se refleja claramente el deseo e interés por participar más haciendo un trabajo equitativo con sus respectivas parejas.

Pero este interés, se debe a los cambios históricos, donde en las últimas décadas el rol paterno ha ganado protagonismo, donde se encuentra que así como la madre, los padres también atraviesan por un proceso de cambio que se genera durante el proceso de gestación y nacimiento de su hijo (Nieri, 2015; Nieri, 2017). Asimismo, la teoría del apego menciona algunas funciones del rol del adulto como el sostenimiento y la función de separación y lo define como la disposición afectiva adulta para que el niño tenga a alguien con quien desarrollar su necesidad de apego, que le permita desarrollar su autonomía, pero estas funciones no corresponde necesariamente con el sexo biológico de los padres (Rotenberg, 2014). Es así, que la presente investigación demuestra como los participantes, tanto hombres como mujeres, mencionan la corresponsabilidad en tareas domésticas y tareas relacionadas a la crianza, las cuales eran antes asociadas a un rol femenino. Esto quiere decir que un hombre podría desarrollar un rol considerado femenino, y una mujer un rol considerado masculino.

Tomando esto en cuenta, y debido a las nuevas constituciones familiares que se producen actualmente, sean familias homoparentales, monoparentales o ensabladas, que el psicoanálisis comienza a cuestionarse el rol del hombre, ya que no se considera más como un rol que únicamente puede asumir el hombre, y con esto surge el término función paterna (Montagna, 2016). Las funciones paternas, así como las maternas, trascienden el tema de género (Bleichmar, 2007;

Ceccarelli, 2007; Montagna, 2016). Debido a esto último, el modelo de paternidad va abriéndose, aunque con resistencias a la expresión pública de sentimientos en relación a los hijos. Los padres se “maternalizan” y toman aspectos considerados femeninos para su paternidad. Los hijos también comienzan a adquirir un lugar más importante en la vida de los padres. No obstante, aún hay diferencias de género, como cierta evasión a tareas que requieren mayores niveles de implicación. (Barbeta y Cano, 2017)

En la mitad de los casos, los hombres mencionan una suerte de cambio de roles tradicionales, donde lo que socialmente se esperaría del papá siendo el que pone orden, es la mamá quien consideran que tendrá ese rol. Es así que no sólo se espera compartir el aporte económico, sino que además se le atribuye a la madre la tarea de poner los límites. Podría resultar para las mamás una tarea difícil y que puede ser agotadora, ya que estarían volviendo a casa del trabajo en las noches al igual que los esposos, pero teniendo que asumir la crianza de los hijos, mientras ellos serían los que engríen y juegan con los hijos.

“Yo voy a ser bien engreidor, bien engreidor. O sea ella es la de carácter fuerte y yo soy el que seguramente va a flaquear algunas veces, pero también creo que debería en algunas oportunidades ponerme fuerte digamos.” (Álvaro, 34 años de edad, entrevista individual)

Actualmente, los padres se dedican más a sus hijos de lo que lo hacían en el pasado (May y Fletcher, 2013). Ésta participación es sobretodo dedicada a la atención asociada al cuidado del hijo, como es el cambiarlo, bañarlo, alimentarlo (Barbeta y Cano, 2017), coincidiendo con lo señalado por los participantes. Sin embargo, a pesar de dedicarse más tiempo de lo que lo hacían los padres en el pasado, aún parece insuficiente para ellos, pues durante la etapa postnatal, los hombres se encuentran esforzándose por equilibrar las necesidades personales y de trabajo con las nuevas demandas del estado del padre y su nueva autoimagen (Nieri, 2015). La presencia de esta preocupación demuestra el interés que tienen de formar y mantener un vínculo cercano con sus respectivos hijos. Pero lograr que el rol de proveedor económico con el rol de dador de tiempo y espacios con los respectivos hijos, parece poder ser un desafío para ellos, pues encuentran muchas dudas en relación a cómo organizarse y tener tiempo para hacerlo. Puede resultar muy difícil poder alcanzar esa cercanía que desean tener con sus hijos si la mayoría del tiempo se encuentran dentro de la vida laboral.

"Definitivamente hay una preocupación económica ¿no? Porque un bebé conlleva bastantes gastos (...) y también un tema de tiempos (...) por ejemplo en mi trabajo normalmente salgo 7, 8 de la noche, a veces 9. O sea yo me pongo a pensar cómo va a ser después ¿no? (...) más adelante también tengo que involucrarme y también yo mismo voy a querer ¿no? Aparte que es un deber, yo voy a querer también. Y esas cosas no sé cómo van a cuadrar (...) Cuidarlo, participar, ocuparme del bebito ¿no? (...) No solo dejarla a ella, para que lo haga todo. Porque ella también trabaja además." (Andrés, 32 años de edad, entrevista individual)

Mujeres

Por su lado, para las mujeres, el rol que deben adquirir sus esposos, es similar al que ellos mismos mencionan.

"Engloba todo, engloba tanto. O sea el respeto, la comprensión, el apoyo, el acompañamiento que él debe, debería tener como padre. Pucha, no sé creo que todo lo englobaría, amor, respeto, compañerismo, acompañamiento en todo lo que significaría ser padre ¿no? No sé, interés por querer no sólo ejercer el rol sino también aprender mucho más para hacerlo cada vez mejor, no sé. Creo que es un combo, o sea es un combo de todo, englobaría todo." (Flor, 33 años de edad, entrevista individual)

Freud (1995) expresa que el deseo de tener un hijo, es un deseo narcisista que tienen los hombres por ser completos y omnipotentes, ya que produce un hijo y al mismo tiempo, se identifica con él (Nieri, 2012). Sin embargo, esas características de omnipotencia y masculinidad hegemónica, no permitirían que los hombres se conectaran con su lado afectivo y vulnerable que las mujeres esperan que tengan con sus propios hijos. Incluso ellos mismos, parecen querer sobretodo acercarse a sus hijos desde un lado afectivo, por lo que la masculinidad hegemónica estaría rompiéndose y estarían acercándose a la masculinidad desde distintos niveles.

Al preguntar sobre el rol paterno que ejercerá su esposo, una de las participantes especifica que el rol paterno no necesariamente se vincula con el ser hombre y padre. Esto quiere decir que el rol no se relaciona con el género. De cierta forma pareciera también que lo que quiere expresar es que son roles complementarios y que dependiendo del momento podrían adquirir uno u otro rol.

"El rol paternal lo puede hacer una madre y el rol maternal lo puede hacer un padre, ese rol maternal de acunarlo, de acurrucarlo todo, no es que si el bebé está llorando el papá no lo va a hacer, o sea el papá también toma ese rol de madre, lo acurruca (...) el rol de autoridad se vende como que lo tiene el papá, y no por eso el niño se

porta mal y va a esperar que el papá llegue, sino que más bien la mamá también tome el rol del papá." (Flor, 33 años de edad, entrevista individual)

Lo mencionado anteriormente se relaciona con lo propuesto con anterioridad, donde un hombre podría desarrollar un rol considerado femenino, y una mujer un rol considerado masculino, demostrando que las funciones tanto maternas como paternas, trascienden el tema de género.

Otra responsabilidad que le adjudican las mujeres a sus esposos como padres es la de ser un educador y para ello dar el ejemplo.

[Sobre lo que ella espera de él como padre] "Y el ejemplo más que nada, porque siempre he dicho que a veces, o sea los círculos se repiten (...) Si tú este, mmm, no sé pues, si tu papá le grita a tú mamá y todas esas cosas, yo en la mayoría de casos, he visto que los hijos repiten al hacer esas cosas ¿no?" (Natalia, 31 años de edad, entrevista individual)

Y así como algunos hombres mencionaban y eran conscientes de que sería la esposa la persona encargada de poner los límites mientras ellos serían los "engreidores", las esposas también coinciden con eso. Sin embargo, no es algo que acepten y les guste. Por el contrario, es como si buscaran "formar" a sus esposos para que sean capaces de también poner los límites.

"Yo siempre en mi casa he sido bien estricta con mis hermanos ¿ya? Me tienen más miedo a mí que a mis papás, entonces este, yo le digo 'no puedes ser tan permisivo' porque con sus sobrinos ¡asu! los deja hacer de todo ¿ya? Entonces le digo 'no puedes ser tan permisivo porque hay que ponerles mano dura' (...) él va a ser el relajado, que los va a dejar hacer todo y yo voy a ser la bruja del cuento." (Natalia, 31 años de edad, entrevista individual)

En el punto en donde los hombres y mujeres participantes están de acuerdo en relación al rol de futuro padre es en el aspecto económico. Ambos están de acuerdo en que la responsabilidad económica es un rol fundamental que deben tener como padres. Sin embargo, este rol no ocupa un lugar protagónico, sino que consideran el tiempo, el compromiso y la dedicación como algo más importante.

"Creo que su principal responsabilidad es que siempre esté disponible para ella ¿no? que sea su prioridad. De hecho el trabajo es importante porque con eso sustentas a la familia pero para mí que él tenga como su primera prioridad su familia, o sea no solamente ella, sino en sí que somos su familia. (...) que se comprometa conmigo también. (...) que se involucre con todo lo que es el cuidado de ella. (...) que participe. Que no se excluya". (Adriana, 32 años de edad, entrevista individual)

Para las madres entrevistadas también resulta primordial que dentro del rol de sus esposos como futuros padres se conviertan en un apoyo emocional, donde ante problemas, sepan actuar adecuadamente y sobrellevarlos. Y esto a su vez, parece traer ciertos temores sobre los cambios que se pueden generar como pareja por discordancias o diferencias. Pero esto también parece deberse a un temor a que no sienten que el padre sea capaz de asumir el rol, además que se le pone una exigencia de cómo quisieran que fuera. Por otro lado, indirectamente pareciera que esperaran el madurar del esposo para que aprenda a sobrellevar situaciones que pueden resultar difíciles.

"La importancia es que me sirva como un apoyo. No solo en lo económico. (...) que sea un apoyo moral más que nada ¿no? (...) que no nos peleemos, y que sepamos llevarlo. (...) Entonces, espero que con el bebé no cambien las cosas ¿no? Ese es mi mayor miedo se podría decir ¿no? Que lo sepa llevar, de que yo tenga la paciencia en que si no puede o no hace las cosas como yo quiero. Porque a veces digo pucha yo lo hago porque tú no haces las cosas así ¿no? o sea mejor yo lo hago a que tú lo hagas y lo haces mal ¿no?" (Adriana, 32 años de edad, entrevista individual)

Solo una participante menciona claramente que el rol de futuro padre no es un apoyo. Es una responsabilidad que ambos deben asumir por igual, donde uno no hace más que el otro.

"No es que él me ayude, esto es algo de los dos, él no me está ayudando, esto también es su responsabilidad, él no me está ayudando a mí, o bueno nos estamos ayudando en todo caso. (...) y no solo con el bebé, sino con la casa también, porque yo también trabajo. (...) No es un 60/40, no. Es un 50/50." (Vanessa, 30 años de edad, entrevista individual)

Sin embargo, con distintas formas de expresarlo, todas las mujeres participantes comparten el hecho de que el hombre debe involucrarse de igual manera que la mujer, que no se trata de ayudar, sino que el ser padres es una responsabilidad tan de los hombres como de las mujeres y debería ser un apoyo mutuo y ellos parecen tener la idea de dividirse las tareas equitativamente. No obstante, un estudio encontró que en la realidad, durante la transición a la parentalidad, los padres suelen preservar sus espacios personales, mientras las madres suelen sentirse sobrecargadas por ser la principal responsable de todas las demandas que genera un hijo. Esta misma autora señala que la cooparentalidad se manifiesta más equitativamente cuando los niños ingresan al sistema educativo, y en cuanto a las responsabilidades domésticas no se dividen por igual, pues se siguen asociando a los roles de género (Pasinato y Pereira, 2017). Lo que suele ocurrir es que los padres si bien pueden realizar tareas de atención a los hijos, lo realizan como una forma de "quitarle peso" (a las

parejas), “descargarla” o “ayudarla con las tareas” (Barbeta y Cano, 2017). Esto implica que si bien participan activamente en la crianza y cuidado de los hijos, no terminan siendo los responsables últimos, entendido como la persona que controla y supervisa el bienestar y los recursos que un hijo necesita (Barbeta y Cano, 2017). Aun así, como se observa en los participantes de la presente investigación, se muestra un proceso de “maternalización” de la paternidad con respecto a las disposiciones hacia el cuidado y los vínculos emocionales que los padres quisieran tener con sus hijos (Barbeta y Cano, 2017).

Finalmente, es importante recordar que las representaciones mentales de paternidad se sitúan dentro de un espacio mental en donde aún construyen las representaciones. Esto quiere decir que las representaciones podrían seguir modificándose y en el momento en el que el hijo ya está presente físicamente, se podrá ir consolidando más la representación formada al momento de las entrevistas.

Capítulo 4. Conclusión

Esta investigación muestra, a través de las entrevistas realizadas y por medio de los contenidos manifiestos expresados por los participantes, cómo es que ellos, tanto hombres como mujeres, describen las representaciones mentales de paternidad. Esta investigación permite responder al objetivo de describir las representaciones mentales de paternidad en parejas primerizas durante el proceso de embarazo, y por ello se puede concluir que los participantes reflejan una especie de transición entre la tradicional paternidad reproductiva a una paternidad afectiva, donde la responsabilidad no es sólo económica sino que además existe mucho interés en conectarse con sus hijos de manera emocional y las parejas esperan lo mismo.

Tal y como otras investigaciones mencionan a lo largo de la investigación propuesta, en esta también vemos que existen cambios en las representaciones mentales de paternidad en comparación con las representaciones paternas más tradicionales y patriarcales de años anteriores, donde el padre era la autoridad y el único sustento económico, y esto, ya no se sostiene. Estas variaciones pueden deberse como ya se ha mencionado, a los cambios relacionados al género, donde la mujer entra cada vez más al medio económico y se necesita la participación de los hombres en casa y con los hijos. Esto crea un espacio fuera de lo profesional donde el hombre puede y debe desarrollarse, lo cual supone un reto al intentar balancear una vida profesional con una vida de padre y pareja.

En el camino se refleja que estas representaciones están situadas en un espacio mental, concepto el cual no debe confundirse con las representaciones mentales. Este primer hallazgo sucede debido a la condición de los participantes de ser futuros padres y madres donde el hijo no se encuentra físicamente, por lo que las representaciones deben darse dentro de un espacio mental donde pueden imaginar lo que para ellos sería la paternidad, pero donde sobretodo pueden organizar diversa información recogida de diversos canales. Asimismo, ya que aún no han pasado por la experiencia de la paternidad, estas construcciones cognitivas que se dan en el espacio mental pueden ser tanto imaginarias como reales, una vez nacido el hijo, podrán saber si pertenecen al mundo real o al imaginario. Es por ello, que a la hora de describir el significado de paternidad, suelen hablar de su

experiencia como hijos, así como a lo largo de las entrevistas se comentan pasajes sobre lo que se imaginan siendo como padres o haciendo con sus hijos, construyendo sus representaciones con recursos como la imaginación.

Dentro de estas construcciones, los participantes señalan a través de los discursos mostrados, varias partes que para ellos construye lo que es la paternidad, permitiendo describir las representaciones mentales de paternidad desde la propia subjetividad de los participantes.

Al describir las representaciones mentales en sí mismas, se puede notar que varían en algunos casos desde la visión de los hombres y la visión de las mujeres y en otras se mantienen similares entre sí. Sin embargo, al hablar del rol del padre, hombres y mujeres coinciden en lo que esperan que sea; una persona que se involucra, que participa del cuidado, preocupado por su crianza, que dispone tiempo para su familia y que educa.

Para llegar a esto, lo vivido con los propios padres de los participantes, y en algunos casos, terceras personas, influye en la construcción de las representaciones. Estas experiencias les permiten construir y darse una idea de lo que es y lo que quieren ser como padres, así como lo que esperan y quisieran. Pero parte importante para esta construcción es también la planificación que se llevó a cabo previamente a salir embarazados, pues de no haber habido una planificación, quizás las representaciones hubieran sido distintas, variando temas como el deseo, las preocupaciones, las expectativas. Dentro de esta planificación, todos los participantes ven el tener un hijo como el paso que le sigue al matrimonio y el cual es necesario para ser una familia nuclear, lo cual hace pensar que podría ser una generación que aún no considera la posibilidad de no tener hijos, sino que convertirse en padre podría ser algo impuesto por la sociedad. Esto podría hacer que muchos padres no se involucren tanto una vez llegado el hijo, pues al ser algo impuesto, podría traer más dificultades para comprometerse con él.

Esta investigación también nos permite saber que para los participantes, la paternidad carga con un significado en relación a lo que significa el primer hijo. Para los hombres es una mezcla de deseo con una necesidad de continuidad y de afianzar su masculinidad. Ambas cosas hacen que aún los roles sean diferenciados y aunque dentro de su ideal los hombres se alejan de los típicos roles, habría que comprobar si se llevan a cabo o si aún se mantienen enraizados el rol de papá fuerte, autoritario y proveedor así como el de la mamá cuidadora y amorosa. Mientras tanto, las

mujeres consideran que la llegada de ese hijo significará el crecimiento de sus parejas, pues al asumir nuevas responsabilidades, estarán madurando y creciendo, tanto a nivel personal como profesional.

Otra parte del discurso al describir las representaciones también es el significado del embarazo. Describen el embarazo como una etapa vulnerable de la mujer donde es más frágil y donde carga algo tan importante para ellos, hace que para ellos su rol de padre en ese momento sea de protector y facilitador, brindándole todas las facilidades posibles para hacer el proceso más llevadero. Las mujeres por su lado, notan cambios en ellos como que son más pacientes y preocupados que antes, así como que las ayudan más en casa. Esto quiere decir que durante el embarazo, lo que ellos quieren mostrar, logra ser percibido por sus parejas. Esta parte de las representaciones sale de lo imaginario y el espacio mental, porque el embarazo es una etapa que sí están viviendo, donde no necesitan la imaginación, sino que lo viven en el día a día. Es posible, que antes del embarazo ellos hayan tenido en mente un rol que cumplir durante el embarazo y ellas otro, pero que al momento de estar viviéndolo, parecen estar alineados, donde ellos dan lo que creen que deben dar y ellas reciben lo que esperan, creándose una representación en conjunto. Esto podría llevarnos a pensar que recién cuando puedan ejercer la paternidad, las representaciones mentales de paternidad se pondrán en juego y se irá construyendo una nueva representación mental, ya no como individuos, sino como pareja.

Cambios como el aumento en el porcentaje de mujeres que trabajan, generan un nuevo modelo de paternidad donde es necesario tanto para los hombres como para las mujeres el repartirse las responsabilidades tanto del hogar como con el hijo y esto les permite a los hombres asumir como propios ciertos elementos considerados femeninos. Como se manifiesta en este estudio, los hombres participantes muestran su deseo de participar e involucrarse durante el proceso de gestación, nacimiento y crianza de su hijo.

Si bien esta nueva forma de asumir la paternidad empezó a surgir en los años 70, aún es considerada una “nueva paternidad” debido a que vienen siendo pocos los padres que asumen un papel igualitario junto a las mujeres. En este estudio se puede ver como los padres intentan redefinir el lugar que ocupan como padres interesándose en distintos ámbitos como el cuidado, el guiar, engreír, pasar tiempo, estar ahí, abarcando nuevos espacios y como ante esto, sus respectivas esposas esperan lo mismo. Sin embargo, ellos ven esta toma de responsabilidades como una ayuda a la esposa, mientras ellas lo ven como ejercer su paternidad. Este sentido de involucrarse con la crianza y cuidado del hijo es causado quizás por el fuerte deseo paterno que existe en los hombres del estudio.

No obstante, a pesar de todos los cambios que se pueden ir viendo, y la apertura de los padres a asumir roles antes femeninos, los discursos presentados nos muestran que aún estamos lejos de una igualdad de género, pues si bien muchos hombres, como los participantes, comienzan a reinventar lo que para ellos es ser padre, las desigualdades aún se ven como que la mayor carga de tiempo y responsabilidad de las tareas domésticas, de cuidado y de crianza sigue estando en manos de las mujeres. Un ejemplo de esto es lo mencionado en el párrafo anterior, donde los hombres ven la repartición de quehaceres como una “ayuda” y con esto parece que quisieran decir que el hogar y los hijos son responsabilidad de una sola persona y que este responsable está asociado al género, donde lo femenino es asociado en primer lugar. Esto puede estar haciendo que este esquema se mantenga así.

En esta investigación se ha podido recopilar una serie de testimonios que permiten describir las representaciones mentales de paternidad para esta población en específico y cómo es que ocupa un espacio significativo que aún se encuentra en construcción. En los testimonios se puede ver un interés por parte de los padres y las madres de que los hombres forman parte del cuidado y crianza del hijo. Sin embargo, parece un gran reto poder balancear la vida personal con la profesional, y ellos durante el embarazo lo sienten como una preocupación. Sabiendo la importancia que conlleva para ellos lograr ese balance, e incluso los beneficios que eso trae para los niños, sería importante el poder darle a los padres el espacio y tiempo necesario desde el proceso de gestación, ya que para ellos también resulta un período muy vulnerable y con muchas emociones. Esto se podría lograr, disponiendo un tiempo mayor de licencia para los hombres, para desarrollar una adecuada identidad paterna donde sea capaz de generar un cuidado apropiado para el niño.

En relación a las limitaciones de este estudio, conseguir participantes por otro medio que no fuera por un conocido de la investigadora resultaba complejo. Además, el marco teórico acerca de la paternidad relacionada con jóvenes adultos primerizos durante el embarazo fue escaso.

Por otro lado, sería recomendable para futuras investigaciones que involucren el tema tratado en la presente investigación, que se realice un estudio longitudinal, donde se puedan ver las representaciones mentales de paternidad cuando el bebé aún no está presente y luego si éstas varían o no cuando el bebé ya tiene un tiempo de nacido, pues en este estudio se ve sobretodo el imaginativo de los participantes. Un estudio posterior al nacimiento podría dar a conocer cómo ejecutan realmente la paternidad, y podría compararse ambos resultados. Asimismo, indagar más profundamente en las historias personales de cada participante resulta relevante para poder entender mejor de dónde surgen sus representaciones e ideales paternos. Por otra parte, incluir alguna prueba proyectiva también hubiera aportado a diferencias no solo las representaciones mentales de paternidad de los hombres y las mujeres, sino también de la pareja en conjunto, ya que si bien el hombre tiene una única representación, al igual que la mujer, también existe una única representación por pareja. Finalmente, estudiar otro tipo de parejas donde el bebé no ha sido planificado, o en parejas homosexuales donde la planificación es anticipada, podría traer nuevos campos de estudio.

Referencias

- Aberastury, A. y Salas, E. (1978). La paternidad. En Kargleman (Eds.), *La paternidad* (pp. 83-107. Buenos Aires, Argentina.
- Agirre, A. (2016). Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad, *Papeles del CEIC*, 1(152), 1-27. Recuperado de <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/15209/14146>
- Aguirre-García, J., y Jaramillo-Echeverri, L. (2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 8 (2), 51-74. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1341/134129257004.pdf>
- Alatorre, J. (2002). Paternidad responsable en el istmo centroamericano. *Revista de Comisión económica de America Latina y el Caribe - CEPAL*, (1) 1-68.
- Alatorre, J., y Luna, R. (2000). Significados y Prácticas de la paternidad en la ciudad de México. En Fuller, *Paternidades en América Latina*. (pp. 241-275). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alberdi, I. y Escario, P. (2007). "[Los hombres jóvenes y la paternidad](#)," [Books](#), Fundación BBVA / BBVA Foundation, number 201172.
- Alcoberro, R. (2014). ¿Qué es la reducción fenomenológica? Barcelona, España: *Filosofía i pensament*. Recuperado de <http://www.alcoberro.info/docs/assets/pdf/HUSSERL03.pdf>
- Allegue, M. R., Carril, E., Cordano, B., Mendy, A. M., Muniz, A., Puyesky, G., y otros. (2004). Paternidad y género. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, (4) 133-140. Recuperado de <http://www.bvpsi.org.uy/local/TextosCompleto/audepp/025583272004060414.pdf>
- Andréu, J. (2000) Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces*, (10) 1-34 Recuperado de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Arango, D., Lopez, J., y Villamil, D. (2014). *El simple hecho de que asistan. Experiencias del profesional de enfermería frente a la participación del padre durante el período de gestación en instituciones prestadoras de servicios de salud de primer nivel de atención en la ciudad de Bogotá*. (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/16399/ArangoMendezDianaPilar2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Badinter, E. (1994). XY, la identidad masculina. En Editorial Norma. El enigma masculino. La gran X (pp. 13-55). Bogotá, Colombia.
- Ballén, K. (2012). Ser hombre: Un acercamiento desde las representaciones sociales sobre la masculinidad en jóvenes de ciudad Bolívar y la configuración de sus subjetividades políticas. *Alethia. Revista electrónica de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo*, (4) 87-109. Recuperado de <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/64/53>
- Barbeta-Viñas, M. y Cano, T. (2017). Toward a New Model of Fatherhood? Discourses on the Process of Paternal Involvement in Urban Spain. [¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos en el proceso de involucramiento paterno en España Urbana]. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (159) 13-30. DOI 10.5477. Recuperado de http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_159_03_ENGLISH1499423819652.pdf
- Bleichmar, S. (2007). Las nuevas cuestiones ponen en crisis viejas teorías. En Rotenberg y Agrest, *Homoparentalidades. Nuevas familias*. (pp. 91-98). Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Blesa, B., Cobo de Guzmán, F., García, M., Gehrig, R., Muñoz, P., Palacios, J. y Rodes, J. (2014). Guía de criterios básicos de calidad en la investigación cualitativa. Fundación Universitaria San Antonio.
- Bonino, L. (2002). Las Nuevas Paternidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, (16) 171-182. Recuperado de <http://www.luisbonino.com/pdf/Las%20nuevas%20paternidades.pdf>
- Burin, M. (2009). Género masculino, trabajo y subjetividad. *Revista La manzana*, 4(7). Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/1512>
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. New York: Routledge.
- Cabrera, N., Fagan, J. y Farrie, D. (2008). Explaining the long reach of fathers' prenatal involvement on later paternal engagement. [Explicando el largo alcance de la atención prenatal en la participación posterior del compromiso paterno.] *Journal of Marriage and Family*, 70(5), 1094-1107. doi: 10.1111/j.1741-3737.2008.00551.x
- Cáceres, P. (2003) Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Revista de la escuela de psicología Psicoperspectivas*, 2(1) 53-81. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/3>
- Calderón, N., y Ruiz de Cárdenas, C. (2010). La gestación: periodo fundamental para el nacimiento y el desarrollo del vínculo paterno. *Avances en enfermería*, 28(2), 88-97. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-45002010000200008
- Carril, E. (Junio, 2000). *El deseo parental. El ayer y hoy de una decisión compleja*. Cátedra Libre Salud Reproductiva, Sexualidad, y Género, Argentina. Recuperado de http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro2/elina_carril.htm

- Carril, E. (2000). Femenino/masculino. La pérdida de ideales y duelo. En: Los duelos y sus Destinos. Depresiones, hoy. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Uruguay. Recuperado de <http://www.psiconet.com/foros/genero/fm-ideales.htm>
- Castellaro, M. (2011). El concepto de representación mental como fundamento epistemológico de la psicología. *Revista Límite*, (6) 55-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83622474005>
- Castro, C. y Pazos, M. (2012). Permisos por nacimiento e igualdad de género: ¿Cómo diseñar los permisos de maternidad, paternidad y parentales para conseguir un comportamiento corresponsable? *Instituto de Estudios Fiscales*, (9) 1-29. Recuperado de <http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2013/10/Pazos-Maria-Castro-Carmen.pdf>
- Ceccarelli, P. (2007). Configuraciones edípicas contemporáneas: reflexiones sobre las nuevas formas de paternidad. En Rotenberg y Agrest, *Homoparentalidades. Nuevas familias*. (pp. 139-150). Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Cohen, O. y Finzi-Dottan, R. (2005). Parent-child relationships during the divorce process: from attachment theory and intergenerational perspective. *Contemporary Family Therapy* 27(1) DOI: 10.1007 Recuperado de <http://ift-malta.com/wp-content/uploads/2012/08/PARENT-Child-Relationship-during-the-divorce-process.pdf>
- Connell, R. (2006). *Gender, Men and Masculinities*. Oxford: Eleonora Barbieri-Masini.
- Connell, R. (1995). The social organization of masculinity. En C. McCann, & K. Seung, *Feminist the local and global theory perspectives reader*, 252-263. New York: Routledge.
- Cornejo, M. (2011). Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas. individuo y sociedad* 10(2) DOI: 10.5027
- Creswell, J. (1994). Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas. En El procedimiento cualitativo (143-171).
- De Keijzer, B. (2000). Paternidades y transición de género. En N. Fuller, *Paternidades en América Latina* (pp. 215-240). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- de la Cuesta Benjumea, C. (2015). La calidad de la investigación cualitativa: de evaluarla a lograrla. *Texto & Contexto Enfermagem*, 24 (3), 883-890. Recuperado de www.scielo.br/pdf/tce/v24n3/es_0104-0707-tce-24-03-00883.pdf
- Delval, J. (2007). Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad. *Educación en Revista*, (30) 45-64. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/er/n30/a04n30.pdf>
- Escalante, M. (2018, 7 marzo). País de hombres: Mujeres ocupan solo 21% de los cargos de mayor poder en el Estado. Recuperado de <http://ojo-publico.com/632/las-mujeres-ocupan-la-quinta-parte-de-los-mas-altos-cargos-publicos>

- Fernández, L. (2013). *Significados de la transición a la paternidad: Análisis psicocultural de las narrativas expresadas por hombres que la atraviesan por primera vez en un grupo de apoyo online estadounidense* (Tesis doctoral, Universidad de Barcelona). Recuperado de <http://hdl.handle.net/2445/44864>
- Fuller, N. (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En Fuller, *Paternidades en América Latina* (pp. 35-89) Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gaba, M. y Salvo, I. (2016). Corresponsabilidad en el cuidado infantil y conciliación con la trayectoria laboral: Significaciones y prácticas de varones argentinos. *Psicoperspectivas*, 15(3), 23-33. DOI 10.5027
- Galarce, A. (2018, Enero 07). ¿Por qué en América Latina los hombres son tan machistas?. Diario El Mercurio. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/por-que-en-america-latina-los-hombres-son-tan-machistas-168516>
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: Modelos explicativos. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, (7), 71-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=271020873007>
- García, J. y Mendizábal, G. (2015). Análisis jurídico de la paternidad con perspectiva de género: Una visión desde la masculinidad. *Revista Latinoamericana de Derecho Social*, (20) 31-59. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-46702015000100031&lng=es&tlng=es.
- González Chavez, M. (2005). La crisis de la función paterna, el nuevo lugar/deseo de las mujeres y el ejercicio de la parentalidad. *Revista de Comunicación Interactiva Mujer y Salud*, 153-187. Recuperado de <http://documentacion.aen.es/pdf/librosaen/colección-estudios/salud-mental-diversidad-y-cultura/parte2-infancia-adolescencia-y-familias/153-la-crisis-de-la-funcion-paterna.pdf>
- Guitart, M. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en Humanidades*, 4(18) 7-23.
- Hardy, E. & Jiménez, A. (2001). Masculinidad y Género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 77-88. Recuperado en 28 de marzo de 2018, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662001000200001&lng=es&tlng=es.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: 4ta Edición. McGraw-Hill Interamericana.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018): Más de 15 millones de mujeres celebran su día. Recuperado de <https://www.inei.gov.pe/prensa/noticias/mas-de-15-millones-de-mujeres-celebran-su-10621/>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2014): Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1157/1ibro.pdf
- Izcara, S. (2014). Manual de investigación cualitativa. *Ed. Fontamara*. México.
- Jacob, O. (1992). Badinter, Elisabeth, XY de L'Identité masculine. *Revista Colombiana de Psicología*. 155-156. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/19756/1/15799-48568-1-PB.pdf>
- Jiménez, A. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de antropología*, 20 (19). Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G20_19AnaBelen_Jimenez_Godoy.pdf
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés y Olavarria, *Masculinidad/es: poder y crisis*. (pp. 49-62). ISIS-FLACSO: Ediciones de las mujeres.
- Kowlessar, O., Fox, J. y Wittkowski, A. (2014): First-time father's experiences of parenting during the first year. [Experiencias de paternidad en padres primerizos durante el primer año de vida.] *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, DOI: 10.1080/02646838.2014.971404
- Krimberg Von Muhlen, B., Saldanha, M. y Neves, M. (2013). *Mothering fathers: changes in sight?* [Hombres maternos. ¿Cambios a vista?] 19(1) 9-19. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172948272013000100002&lng=es&nrm=iso>.
- Kuzma, A. (2015). *Representación mental de la figura paterna en niños institucionalizados*. (Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6291>
- Laplanche, J., y Pontalis, J.-B. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lombardini, J. (2009). Empatía paterna y nuevo modelo de paternidad. *Psicodebate 9 psicología, cultura y sociedad*, 81-92.
- Lombardini, J. (2011). *El nuevo modelo de paternidad y sus efectos en los hijos. Un estudio exploratorio local en jóvenes*. (Tesis doctoral no publicada). Facultad de Psicología. Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina.
- Martínez, P. (2006). *El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica*. *Pensamiento & Gestión*, (20) 165-193.
- Mansilla, M. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de Investigación en Psicología Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 3(2) 105-116. Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v03_n2/pdf/a08v3n2.pdf

- Manzo, M., Vázquez, I., Jacobo, M., y Tenorio, B. (2011). Maternidad y paternidad: una reflexión desde el psicoanálisis. *Uaricha Revista de Psicología*, 8(16) 1-11. Recuperado de <http://www.e-thinkingformacion.es/wp-content/uploads/2014/03/Maternidad-y-paternidad-psicoanalisis.pdf>
- Marcos, C. (2010). *Representaciones mentales de la paternidad en padres varones adolescentes*. (Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/669/MARCOS_AREAGA_CARLA_REPRESENTACIONES+MENTALES+DE+LA+PATERNIDAD.pdf?sequence=1
- Martin, C. (2003). La paternidad: Controversias en torno de un problema público. *La teoría*, 7-34. Recuperado de <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/viewFile/781/756>
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, (20), 165-193. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>
- May, C. y Fletcher, R. (2013). Preparing fathers for the transition to parenthood: Recommendations for the content of antenatal education. [Preparando a los padres para la transición hacia la paternidad: Recomendaciones para el contenido de la educación prenatal]. *Midwifery*, 29, 474-478. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/233536528_Preparing_fathers_for_the_transition_to_parenthood_Recommendations_for_the_content_of_antenatal_education
- Micolta, A. (2002). La paternidad como parte de la identidad masculina. *Revista Prospectiva*, (6) 159-171. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/1163/1/Prospectiva%206%20y%207.p.159-172,2002.pdf>
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74) 195-225. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a10.pdf>
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (2008). *La mujer en el mercado laboral peruano. Informe anual de la Mujer*. Lima, Perú. Recuperado de http://www.trabajo.gob.pe/archivos/file/estadisticas/peel/documento_mujer/la_mujer_campo_laboral.pdf
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (2014). *La mujer en el mercado laboral peruano. Informe anual de la Mujer*. Lima, Perú. Recuperado de http://www.trabajo.gob.pe/archivos/file/DISEL/2014/INFORMES/informe_anual_mujer_mercado_laboral_2014.pdf

- Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo (2014). *Informe anual 2012. La mujer en el mercado laboral peruano*. Lima: Autor. Recuperado de http://www.juntos.gob.pe/modulos/mod_infojuntos/datos/docs/218.pdf
- Montagna, P. (2016). Parentalidad socio-afectiva y las familias actuales. *Derecho PUCP*, 0(77), 219-233. doi. <http://dx.doi.org/10.18800/derechopucp.201602.010>
- Montesinos, R. (2002). Las rutas de la masculinidad: Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. Barcelona: Gedisa.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4) 197-220. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/726/72620409.pdf>
- Mora, D. (2015). *Cómo me ves cuando me miras: Una aproximación a los imaginarios sociales de 4 hombres – padre, acerca de su rol en la crianza de sus hijos e hijas de 0 a 3 años*. (Tesis de especialidad, Universidad Distrital Francisco José Caldas, Bogotá, Colombia). Recuperado de <http://hdl.handle.net/11349/2178>
- Moreno, A. (2015). La ambivalencia ante la corresponsabilidad parental en España: una cuestión de género. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(42), 46-98. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S14059436201500020046&lng=es&tlng=es.
- Nieri, L. (2012). Sentimientos del padre actual en la etapa perinatal. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(3) 999-1022. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num3/Vol15No3Art12.pdf>
- Nieri, L. (2014). *Desarrollo de un estado de sensibilidad en el padre ante el nacimiento de su hijo*. (Tesis Doctoral, Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina). Recuperado de <https://dspace.palermo.edu:8443/dspace/handle/10226/1711>
- Nieri, L. (2015). Construcción y validación del Cuestionario de Sensibilidad Paterna. *Psicodebate*, 15(2) 55-82. DOI: <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v15i2.534>
- Nieri, L. (2017). Diferencias entre la sensibilidad paterna según variables sociodemográficas. *Revista Costarricense de Psicología*, 36(1), 61-82. Recuperado de <http://www.rcps-cr.org/openjournal/index.php/RCPs/article/view/102/121>
- Olhaberry, M. y Santelices, M. (2013). Presencia del padre y calidad de la interacción madre-hijo: un estudio comparativo en familias chilenas nucleares y monoparentales. *Universitas Psychologica*, 12(3) Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/1050>

- Ortega, M. (2004). Masculinidad y paternidad en Centroamérica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(1) 59-74. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027289.pdf>
- Pallahuala, S., Avendaño, S. y Estrada, C. (2011). De la tradición y la evolución: bienestar psicológico en hombres patagónicos contemporáneos. *MAGALLANIA*, 39(1):71-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/506/50619963004.pdf>
- Paolicchi, G., Bozzalla, L., Sorgen, Núñez, E., Bosoera, A., Maffezzoli, E., ... y Francina, D. (2016). *Rememorar y rehacer en el ejercicio de la parentalidad*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIII Jornadas de Investigación: Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-044/315.pdf>
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (1984). *Desarrollo humano*. Undécima edición. McGraw Hill. México. Recuperado de <https://iessb.files.wordpress.com/2015/03/175696292-desarrollo-humano-papalia.pdf>
- [Pariona, T. \(2016\).](#) *Postergación de la maternidad en mujeres profesionales residentes en Lima*. (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/9142/PARIONA_ICOC_HEA_TANIA_EDITH_%20POSTERGACI%C3%93N.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Pascual, E. (2012). Los espacios mentales y la integración conceptual. En Ibarretxe-Antuñano, I. & Valenzuela, J. *Lingüística cognitiva* (2012), pp. 147-166. Recuperado de <https://textosenlinea.com.ar/academicos/Pascual%20-%20Los%20espacios%20mentales%20y%20la%20integracion%20conceptual.pdf>
- Pasinato, L., y Pereira Mosmann, C. (2017). Transición a la parentalidad y coparentalidad: parejas cuyos hijos ingresaron a la escuela al finalizar la licencia de maternidad. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 34(1), 129-142. doi:<http://dx.doi.org/10.12804/apl34.1.2016.09>
- Pérez, F. y Olhaberry, M. (2014). Involucramiento del padre en la crianza: Una Mirada Triádica de las Relaciones Familiares Tempranas. *SUMMA psicológica UST*, 11(2) 9-18. Recuperado de http://midap.org/wp-content/uploads/2015/04/La_triada_Perez_Olhaberry_2014.pdf
- Pérez, G. (2001). Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Métodos. Madrid: La Muralla
- Polo, D. (2011). *La identidad masculina en jóvenes adultos de Lima Metropolitana desde los imperativos de la masculinidad hegemónica*. (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/1179>

- Puyana, Y., y Mosquera, C. (2001). *Cambios en las representaciones sociales de paternidad y maternidad: El caso de Bogotá*. (Informe Final de Investigación, Universidad Nacional de Colombia). Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/47948/1/informefinaldeinvestigacion.pdf>
- Puyana, Y., y Mosquera, C. (2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 111-140. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692715X2005000200005&lng=en&tlng=es.
- Rada, D. (2007). [El rigor en la investigación cualitativa: Técnicas de análisis, credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad](#). *Sinopsis Educativa* 7 (1), 17-26.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^aed.). Consultado en <http://dle.rae.es/?id=RQfIvcj>
- Reyes, J. (2018, Marzo 14). Licencia por paternidad: Ampliación incluirá a los días de descanso regular del trabajador. *Diario Gestión*. Recuperado de <https://gestion.pe/economia/management-empleo/licencia-paternidad-ampliacion-incluire-dias-descanso-regular-trabajador-229402>
- Rivadeneira, E. (2015). Comprensión teórica y proceso metodológico de la investigación cualitativa. In *Crescendo. Institucional*. 6(2): 169-183. Recuperado de <http://revistas.uladech.edu.pe/index.php/increscendo/article/view/1179/926>
- Rodriguez, R., Pérez, G., & Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 113-123. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1341>
- Rotenberg, E. (2014). La “función parental verdadero self”, base de la integración del Yo. En Rotenberg, *Parentalidades. Interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. (pp. 37-70). Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Royo, R. (2011). Maternidad, paternidad y conciliación en el CAE. *Serie Sociología*, (27). Recuperado de <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/otraspub/otraspub02.pdf>
- Salguero, M. A. (2006). Feminismo: masculinidad y paternidad. *Tramas*, 24(10) 41-60. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/2005/no24/3.pdf>
- Salguero, M. A. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e investigación en psicología*, 13(2) 239-259. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213204>

- Sandoval, C. (1996). La formulación y el diseño de los procesos de investigación social cualitativos. *Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior*, 111-128. Recuperado de <http://www.ugr.es/~erivera/PaginaDocencia/Posgrado/Documentos/DisenoInvestigacion.pdf>
- Santos, L. (2007). *Identidades masculinas y función paterna: actualidad del Edipo. En, La construcción de las identidades masculinas hoy: antiguos modelos y nuevas realidades.* Universidad Nacional de Colombia, 279-287. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/20/19CAPI18.pdf>
- Sapién, J. y Córdoba, D. (2016). Significados que los padres atribuyen al feto durante el embarazo. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 19(1) 428-460. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol19num1/Vol19No1Art21.pdf>
- Sastre, I. (2015). Aspectos psicológicos y emocionales durante la gestación y el puerperio. *Título de grado*, Universidad de Valladolid. España. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/11938/1/TFG-H292.pdf>
- Schongut Grollmus, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (2), 27-65. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4758/475847408003.pdf>
- Serra, C., y Serra, C. (2007). Síndrome de la Couvade. *Medicina Balear*, 22(2) 45-46. Recuperado de http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/medicinaBalear/index/assoc/Medicina/_Balear2/007v22n2/p045.dir/Medicina_Balear2007v22n2p045.pdf
- Soto, G. (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: EL deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. *Scientia Helmantica. Revista Internacional de Filosofía*, (1) 95-106. Recuperado de <http://revistascientiahelmantica.usal.es/docs/Vol.01/06.-Nuevas-masculinidades-o-nuevos-hombres-nuevos.pdf>
- Stoller, R. (1968). Sex and gender, Science House, Nueva York.
- Tanfer, K. y Mott, F. (1997). The meaning of fatherhood for men. In *Nurturing fatherhood: Improving data and research on male fertility, family formation and fatherhood.* (pp. 249-293). Washington, DC: Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics.
- Tubert, S. (1999). Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad. *Seminario Catedra UNESCO*, 53-76.
- Valcuende del Río, JM. y Blanco, J. (2015). Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo? *Maskana*, (6) 1-17. Recuperado de https://www.upo.es/export/portal/com/bin/portal/upo/profesores/jblalop/profesor/1442404759525_articulo_valcuende_y_blanco_maskana_6101.pdf

- Velázquez, M. A. (2004). La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México. *Mneme – Revista Virtual de Humanidades*, 11(5) 1-14. Recuperado de http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La_Paternidad_en_el_Proyecto_de_Vida_de_algunos_Varones_de_la_Ciudad_d.pdf
- Vidal, V. & Ysla, B. (19 de agosto del 2018). Hombres Vs Mujeres. Dos perspectivas, un problema. *Semana Económica*, (1633) p.44.
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En Fuller, *Paternidades en América Latina*. (pp. 91-127). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Anexos

Apéndice A

Guía de Entrevista para padres :

Pregunta disparadora: Cuéntame la historia del embarazo

Preguntas secundarias: ¿Cómo te imaginas el ser padre?

 ¿Cuál crees que es la importancia del rol paterno?

 ¿Cómo consideras que ha cambiado el rol del padre desde cuando tú eras hijo?

 ¿Qué significa este hijo para ti?

Pregunta principal: Luego de todo lo conversado, ¿Qué significaría para ti el convertirte en padre?

Apéndice B

Guía de entrevista para madres:

Pregunta disparadora: Cuéntame la historia del embarazo

Preguntas secundarias:	<p>¿Cómo te imaginas que será tu esposo como padre?</p> <p>¿Cuál crees que es la importancia del rol paterno?</p> <p>¿Cómo consideras que ha cambiado el rol del padre desde cuando tú eras hija?</p> <p>¿Qué crees que significa este hijo para tu esposo?</p>
Pregunta principal:	<p>Luego de todo lo conversado, ¿Qué crees que significaría para tu esposo el convertirse en padre?</p>

Apéndice C

FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

1) Edad: _____

2) Estado Civil: _____

3) ¿Con quién vives? (puedes marcar más de una opción)

a) Vivo solo

e) Hermanos

i) Hijo(a)

b) Papá y mamá

f) Compromiso de mamá

j) Familiares

c) Papá

g) Compromiso de papá

d) Mamá

h) Pareja

4) ¿Cuál es el sexo de tu hijo (a)? Hombre Mujer

5) ¿Cuántos meses de embarazo tiene tu pareja? Meses _____

6) ¿Planificaste tener un hijo (a)? Si () No ()

Apéndice D

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, acepto de manera voluntaria colaborar con una entrevista llevada a cabo por la alumna Silvana Saroli Aranibar de la Especialidad de Psicología Clínica de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas como parte de su Investigación de Tesis de Licenciatura, la cual busca conocer cómo ven y qué sienten padres y madres con respecto a la paternidad. Para realizar la entrevista, se solicita, la participación de parejas primerizas que se encuentren en proceso de gestación.

La entrevista tendrá una duración aproximada de 60 minutos y será grabada, con el fin de transcribirla y lograr la objetividad de la investigación. Sin embargo, usted como participante voluntario podrá retirarse de la entrevista en el momento que desee. Asimismo, cuando la investigación culmine puede recibir una breve devolución de resultados si así lo quisiera.

La información obtenida será tratada de manera confidencial, manteniendo siempre el anonimato. La investigadora se compromete a no revelar la identidad de los participantes en ningún momento de la investigación ni posterior a ella.

He sido informado de las condiciones en las cuales acepto colaborar con la entrevista.

Firma del participante

Firma de la investigadora

Lima, ____ de _____ de 2016